COMEDIA FAMOSA.

LA DESDICHA DE LA VOZ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan.	*Don Diego.*	*Isabel.*	*Octavio viejo.*
Don Pedro.	*Doña Beatriz.*	*Inès.*	*Celio.*
Don Luis viejo.	*Doña Leonor.*	*Luquete.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz leyendo un papel, Inès, y un Escudero.

Bea. Amiga mia, ya sabes
quanto es oy celebre dia
en Madrid, porque los Reyes,
que eternas edades vivan,
salen en publico à Atocha,
à ver su Imagen Divina,
en hazimiento de gracias
de sus vitorias invictas.
A mi me han dado vn balcon
donde verlo; no querria
tener holgura sin ti:
y assi, mi amistad te avisa
desto, para que si quieres,
con coche, y balcon te sirva.
Dios te guarde. Tu mayor
servidora, Doña Elvira.
Perez? *Esc.* Señora? *Bea.* Direisle
à Doña Elvira, mi amiga,
que à la merced que me haze
estoy muy agradecida,
mas que no me atreverè
à lograrla, y recibirla,
sin que primero à mi hermano
licencia para ir le pida:
que se lo dirè en viniendo,
y avisarè à la hora misma
con Inès, que me perdone
el que aora no la escriva.
Esc. Yo lo dirè de essa suerte. *Vas.*
In. Mucho, señora, me admira
ver, que tanto de vn hermano
à la obediencia te rindas,
que à tentaciones de coche,
y de balcon, te resistas!
Bea. No es todo, Inès, obediencia,
solo à mi hermano debida,
pues que èl jamàs, Inès,
entra, ò sale en mis visitas.
Tu sabes que tengo causa,
en quien postrada, y rendida,
es la atencion mas forçosa,
es la obediencia mas digna.
In. Què? lo dizes por Don Juan?
Bea. Por quien quieres que lo diga,
si èl solamente es el dueño
de mi alma, y de mi vida.
In. No pudiera ser por otro,
de tantos como te miran?
Bea. No, que muger como yo,
aunque aya mil que la sirvan,
no ay mas de vno que la agrade.
In. Yo pensè, que la porfia
de Don Diego. *Bea.* Calla, Inès,
ni aun su nombre no me digas,
porq̃ aun su nombre me ofende.
In. Si esto te cansa, y fastidia,
hablèmos solo en Don Juan:
Aora estava en essa esquina,
hecho humano girasol

del Sol de tus zeloſias,
al tiempo que por la calle
Don Diego à cavallo iba
tan galan, que, *Bea.* Tente, eſpera;
y para que no proſigas
la pintura del cavallo,
que es circunſtancia preciſa
de todas las relaciones,
à Don Juan, Inès, aviſa,
con vna ſeña, que ſuba
à hablarme, porque querria
aviſarle, de que voy
eſta tarde à eſta viſita.
In. Si viene tu hermano? *Bea.* Luego
ha de venir tan aprieſſa?
llamale. *In.* Ya es eſcuſado,
que yo por ſeñas le diga
que ſuba, porque ſin ſeñas
eſta, ſeñora acà arriba,

Sale Don Juan.

Jua. Aunque ſea atrevimiento
entrarme, Beatriz, de dia,
de aqueſta ſuerte en tu caſa,
perdona tan atrevida
accion, porque zelos nunca
mejor los reſpetos miran.
Bea. De aver entrado, Don Juan,
aqui, no es bien que me pidas
perdon, pues que te llamaſſen
avia dicho yo miſma.
De venir pidiendo zelos,
ſi; deſuerte, que tus iras
el modo han errado, pues
conociendo que tenias
oy vn perdon que pedirme,
equivocadas te obligan,
que lo que has de dezir calles,
y lo que has de callar digas.
Jua. No ſon tan necias mis penas,
que equivocadas elijan
la menos forçoſa cauſa:
zelos dixe que venia
à pedir, zelos, mil vezes
es fuerça que lo repita;
ſin que de pedirte zelos
jamàs el perdon repita.
Bea. Pues què cauſa he dado yo?
Jua. Eſtando aora à eſſa eſquina
parado (porque al fin ſoy
de tu calle eſtatua viva)
por ella paſsò Don Diego,
mirando tus zeloſias
tan atento, que ellas ſolas
fueron centro de ſu viſta.
Al llegar à tus vmbrales,
llamò el cavallo en que iba,
al principio, con tropeles,
y deſpues con armonias;
y ſacando de las piedras
fuego, à ſu dueño dezia:
No temas, no te acorbardes,
pues vès que vna piedra herida
de vn eslabon, con centellas
reſponde, à ſervir te anima,
que ningun pecho es materia,
ni tan dura, ni tan fria.
Bea. Don Juan, noble dueño mio,
quando los zelos ſe indician
de cauſa, bien dizes; pero
ſin ella no, pues ſerian
eſtremos ſin ocaſion,
locuras, y no caricias.
Yo no le he dado à Don Diego,
para que en mi calle aſsiſta,
para que à mis rexas paſſe,
para que mis paſſos ſiga:
luego tu no la tendràs
para las quexas que animas,
para los zelos que formas,
para los rieſgos que aviſas:
por dicha, hasle viſto hablar
con alguna criada mia?
Has viſto algun criado
ſuyo con quien èl me eſcriva?
Pues què culpa tendrè yo
deſto, ſi en la mas altiva

de-

dama, es peligro, y no culpa,
el ſer de algunos bien viſta?
Jua. Ay, Beatriz, que aunq̃ es verdad
todo quanto ſignificas,
aun no baſta, para que
al que ama no le aflija,
que otro mire lo que ama,
no mas de porque lo mira;
ſi bien agradezco ya
aquel ſuſto à mis deſdichas,
por eſtas ſatisfaciones
con que mis penas alivias.
Quedate con Dios, que aviendo,
Beatriz, merecido oirlas,
no ſerà bien malograrlas
eſtando aqui. *Bea.* Aũque peligre,
no has de irte, pues, aora,
ſin que primero te diga,
que eſta tarde. *In* Mi ſeñor,
ya por la eſcalera arriba
ſube. *Bea.* Ay de mi!
Jua. Què he de hazer?
Bea. A eſſa quadra te retira,
que entrãdo en ſu quarto puedes
ſalirte. *Eſcondeſe.*
Sale D. Pedro. Las penas mias
diſsimulen quanto ſiento,
por que de noche, y de dia
Don Diego en aqueſta calle
tan continuamente aſsiſta.
Si ſabe que yo a ſu hermana
adoro? Si ſolicita,
buſcandome à mi, vengarſe?
Pero no, pues ſe retira
ſiempre que me ve: no sè
deſtros eſtremos que diga,
ſino que ſoy deſdichado,
pueſto que en vna miſma,
con ſu auſencia, y ſu aſsiſtencia,
mis deſgracias ſolicita.
In. Hablando conſigo à ſolas,
toda la color perdida
tiene. *Bea.* Ay infelize de mi!
ſi ſabe algo, ò lo imagina?
Jua. La ſuerte eſtà echada.
Ped. Beatriz, hermana, què hazias?
Bea. Apuremos de vna vez
todo el pecho à la malicia:
de ti con Inès hablava.
Ped. De mi? pues què la dezias?
Bea. Quanto es grande la triſteza,
la pena, y melancolia,
con que eſtos dias te veo;
ſiempre con ceño me miras,
y con ſequedad me hablas,
bolviendote tan aprieſſa,
que no parece que vienes,
Don Pedro, à tu caſa miſma,
ſino que de cumplimiento
vienes à alguna viſita:
què traes? què traes? què es eſto?
Ped. No sè, hermana, como diga,
quanto mi pecho, y mi alma
aqueſſas quexas te eſtiman,
y que los zelos de hermana,
tan como dama me pidas:
mas eſſa inquietud, en que
has reparado, es nacida
de cauſa que no te importa
ſaberla, ni à mi dezirla,
aunque porque no preſumas
que no es, Beatriz, para dicha,
quiero mudar parecer.
Yo adoro la mas divina
perfeccion, que en vn ſugeto
ha deſmentido à la embidia,
y como en fin en amor,
el que favores conſiga,
vn amante comunmente,
no es merito, ſino dicha;
dichoſo yo he merecido
ver à mis anſias rendida
la mas hermoſa belleza,
la diſcrecion mas altiva,
que en los imperios de amor,
viò de laureles ceñida,

 le

el triunfo de ſus harpones,
y el aplauſo de ſus iras,
con tanta fortuna, pues
entrè, Beatriz, à ſervirla,
que en competencia del mas
galan, que en la Corte habita,
el mas diſcreto, el mas noble
Cavallero, mi porfia
fue la que pudo obligarla;
y porque mejor lo digas,
aunque tu no le conozcas,
por ſi oyeres algun dia
ſu nombre, el competidor
es, Beatriz, Don Juan de Silva.
Bea. Ha traidor! no le conozco.
Jua. Quien viò ſuerte mas eſquiva?
Ped. Por vanidad le he nombrado,
porque mirando, excedia
à ſus meritos mi ſuerte,
es lograrla, es repetirla:
de la dama, el nombre es juſto,
que callarle me permitas,
pues baſta ſaber que tiene
iluſtre ſangre, y antigua.
Para caſarſe con ella,
la feſteja, y ſolicita,
y ella à mi me favorece;
de que eſtà deſvanecida
mi preſumpcion, haſta que
no cabe en mi la alegria;
ſi bien oy mejor dixera,
la triſteza, que es quando iba
tan viento en popa mi ſuerte,
del mar de amor las tranquilas
ondas, ſurcando en vn punto,
brama el golfo, el viento eſpira
amenazando al Piloto,
montañas de nieve riza:
deſta tormenta la cauſa,
que ya en lexos ſe diviſa,
la auſencia es, porque ſu padre
el Rey con vn cargo embia,
à que es forçoſo que vaya
con ſu caſa, y ſu familia;
Eſta es la ocaſion, por quien
tan eſtraño me imaginas,
no es otra, al Cielo plugiera;
y aſsi, hermana, no te aflijas
de verme triſte, pues ſabes
ya la cauſa que me obliga
à eſtarlo: quedate à Dios,
ſin que el irme tan aprieſſa
te parezca ſequedad,
que ſon penſiones preciſas
de los vaſſallos de amor,
tributar à ſu divina
deidad, inquietudes, anſias,
divertimientos, embidias;
anhelos, ſuſpiros, quexas,
lagrimas, melancolias,
ſentimiento, penas, llanto,
porque en la gran Monarquia
de ſus tiranos imperios,
no ay ventura ſin deſdicha. *Vaſ.*
Bea. Muchiſsimo me ha peſado,
mi ſeñor Don Juan de Silva,
que aqui os hallaſſe eſta pena:
mas dezidme, por mi vida;
quando entraſteis tan zeloſo
dentro de mi caſa miſma,
era de mi, ù de mi hermano?
porque grande error ſeria
ſer èl el que dè los zelos,
y ſer yo à quien ſe los pidan?
Jua. Aunque con tal falſedad
de mis peſares te rias;
y aunque pudiera, Beatriz,
en vengança deſta riſa,
no darte ſatisfaciones,
oyelas, por ſer debidas,
ya que no à tu ſentimiento,
à tu decoro: Yo avia,
antes, Beatriz, que te vieſſe,
(poco importa que lo diga) *Ap.*
querido, no te ofendi,
pues que no te conocia,
eſta divina hermoſura,
à quien. *Bea.* Tente, no proſigas,
que no quiero ſaber mas,
porque no ha de ſer la mia
hermoſura pecadora,
ſiendo la ſuya divina.
Cierra eſſas puertas, Ines,
y vè luego à Doña Elvira,
que venga por mi en ſu coche,
que ya no tengo à quien pida
licencia para ſalir
de caſa; que à la viſita
que me combidò me lleve,
ò que andemos todo el dia,
deſde Palacio haſta Atocha,
calle abaxo, y calle arriba,
puesto que el ſeñor Don Juan
me dà con ſus groſſerias
ya libertad de conciencia.
Jua. Advierte. *Bea.* Nada me diga
vueſtra voz, que aveis andado
muy necio: en mi caſa miſma:
quiſe, y divina hermoſura?
mas no me eſpanta, y admira,
que el mas entendido ſuele
dezir mayor boberia.
Jua. Encarecer yo belleza,
que de la tuya excedida,
al verte quedò, es liſonja,
no ofenſa, porque ſeria
vitoria ſin enemigo,
competencia ſin embidia.
Bea. En declarados deſayres,
no ay Don Juan ſofiſterias:
Para caſaros con ella
ſervis eſſa peregrina
beldad, mi hermano os compite,
ſicu el merito, la dicha;
yo no ſoy muger, que es juſto
que por vengança ſe ſirva.
Idos con Dios, que no aveis
de ſanear à coſta mia
vueſtros zelos. *Jua.* Beatriz bella.

Bea. Nada he de eſcuchare
Jua. Mira que es engaño.
Bea. Ya lo veo. *Jua.* Que preſun.
Bea. Què porfia tan necia!
Jua. Que por vengança.
Bea. Es engaño quanto diga
vueſtra voz. *Ju.* Te adoro. *Be.* Nada
aqueſſa diſculpa alivia.
Jua. Pues muera de deſdichado,
quien con verdades no obliga.
Bea. Y de deſdicha muera
quien ſe cree de mentiras.
Vanſe, y ſalen Luquete, y Iſabel.
Luq. Gracias al Cielo, Iſabel,
que puedo contigo hablar
vn rato en mi amor cruel.
Iſab. Menos gracias puede dar
que yo no he de hablar con èl.
Luq. Enojada? *Iſa.* Y mucho. *Lu.* Pues
que cauſa es la que yo he dado
para tanto celo? *Iſab.* Es
muy poco el aver eſtado
haſta aora con Ines?
Luq. Con que Inès? *Iſab.* Cō la criada
de eſſa mi ſeñora, à quien
D. Diego ſirve. *Luq.* Engañada eſ.
Iſab. Yo lo sè muy bien todo. (tas.
Luq. Pues no ſabes nada,
q̃ aunque es verdad que D. Diego,
mi ſeñor, y tu ſeñor,
rendido, abraſado, y ciego,
tiene à Beatriz tanto amor,
yo à Inès hablarla no llego,
ſino tal vez, que embiado
de mi amo à ſu caſa voy,
criado, tan bien criado,
que ſu recado la doy,
y no la doy ſu recado.
Si miento en lo que te digo,
muera de ſed. *Iſab.* Si teſtigo
eres tu miſmo de què
me has contado, que Ines fue
piadoſa vn tiempo contigo,

co-

el triunfo eres que yo aora,
y el api ama tu amo enamora,
con q que ha de ser cruel?
Luq. Porque à ti sola, Isabel,
mi alma estima, y mi fee adora,
solamente à ti te quiero,
de Inesilla no se trate,
que aunq̃ fue mi amor primero,
fue amor de medio mogàte,
y este es de mogate entero.
Fuera de que puede aver
satisfacion, como ver,
que tratando de irse oy
mi amo à Sevilla, me voy
con èl, solo por tener
ocasion de verte à ti,
ya que tan dichoso fuy,
que en la casa que vivimos,
à dos hermanas servimos.
Isab. Y essa es satisfacion? *Luq.* Si.
Pues que mayor, que olvidar
à Madrid por tu belleza?
Isab. Ya te creo, que el dexar
à Madrid es gran fineza,
porque es bonito Lugar;
pero mi amo viene alli
con su padre hablando, vete,
porque no nos vean aqui
hablando à los dos, Luquete.
Luq. Quedamos amigos? *Isab.* Si.
Vase Luquete, y sale D. Luis, y Leonor.
Leo. Y quando piensas, señor,
que irémos? *Lui.* Yo bien quisiera
que fuera luego, Leonor,
por tener la Primavera
en Sevilla; mi temor
es que me han de detener
algunos dias aqui
los despachos. *Leo.* Yo saber
saber quisiera, señor de ti,
como piensas disponer
la jornada, que criados
son los que hemos de llevar,
y donde recien llegados
nos hemos de aposentar?
Lui. No tengas tu essos cuydados,
que los criados que iràn,
son los que en casa aora estàn,
que allà, si menester hemos
criados, los recibiremos,
con que la costa ahorraràn
del camino, y la posada.
Ya desde aqui lo prevengo,
pues casa tiene buscada
vn grande amigo que tengo
en Sevilla, con que nada
falta, sino que me dèn
los despachos, y partir;
y assi, que à esto acuda es bien;
quedate à Dios, que he de ir
aora à buscar à quien
los tiene à su cargo. *Leo.* Dia
de tan comun alegria,
cuyo lucimiento passa
por las puertas de tu casa,
vas à esso? *Lui.* Si, Leonor mia,
que es primera obligacion,
tu, y tu hermano, esta atencion
me debe, pues claro fuera,
que si yo hijos no tuviera,
no tuviera yo ambicion. *Vase.*
Leo. Isabel, quando rendida
à tantas penas estoy,
mil vezes digo afligida,
sin duda que inmortal soy,
pues que no pierdo la vida.
Isab. Què pena tienes, señora,
que sentir de nuevo aora?
Leo. Bien has preguntado, pues
de nuevo el sentir no es,
quien antiguos males llora.
Pero ya que à mi tormento
la causa preguntas nueva,
todas dezirlas intento
por ver si dellas se lleva
alguna porcion el viento.

Ya sè bien que tu lo sabes,
mas que esto repita dexa,
que al fin los que son mas graves
à los visos de la quexa
suelen parecer suaves.
Yo, pues, vn tiempo vivi
libre de amor, yo que fuy
al Imperio de su fee
pintura rebelde, que
ningun tributo le di.
Oy à su poder rendida,
tanto su deidad ayrada,
de mi cobra, que ofendida,
por no perdonarme nada,
no me perdona la vida.
Bien pensaràs, Isabel,
que de mi pena cruel
Don Pedro es la causa, viendo
que de su amor me ofendo,
y gusto de hablar con èl?
Pues no, que Don Juan ha sido
de Silva, el que ha merecido
deberme tantos enojos,
teniendo en labios, y ojos,
al coraçon desmentido.
El tiempo que me sirviò
Don Juan, constante encubri
mi afecto, pero aunque yo
con la voz le despedi,
con el alma Isabel no.
El, pues, de mi despreciado,
de mi desdèn ofendido
huyò, y necio mi cuydado,
no supo que avia querido,
hasta que se viò olvido.
Supe despues que servia
à otra dama, y mis desvelos
crecieron desde aquel dia,
porque al soplo de los zelos
arde la nieve mas fria.
Senti, padeci, llorè,
desdichas, miedos, temores,
y con recatada fee,
suspirè, callè, y llorè,
penas, ansias, y rigores.
En este tiempo, ay de mi!
Don Pedro me festejò,
y yo por vengar assi,
lo que Don Juan me agraviò,
sus finezas admiti:
creyendo, que si sabia
Don Juan que otro me adorava,
con los zelos bolveria;
porque en efecto juzgava
su voluntad por la mia.
No me saliò industria tal
tan bien como imaginè,
antes me saliò tan mal;
que vn veneno mismo fue,
para los dos desigual.
Pues su efecto obrò cruel,
siempre en mi, y en èl jamàs,
y assi quanto yo, Isabel,
mas con zelos quise, mas
olvidò con zelos èl.
De suerte, que ya empeñada
en favorecer à quien
nunca quise, y olvidada,
de quien siempre quise bien,
pierde la suerte trocada.
Quanto mas D. Juan me olvida,
favorezca de zelosa
mas à Don Pedro, y mi vida,
estando de vno quexosa,
està de otro agradecida;
porque Don Pedro engañado
del afecto que en mi vè,
me sirve con tal cuidado,
con tan cortesana fee,
tan fino, y enamorado.
Que aqui noble, alli rendida
vivo, y dos vezes vencida,
no sè en tormento tan fiero,
ni como trayga al que quiero,
ni al que me quiere despida.
Y en fin quando discurriendo

entre dos afectos,quando
entre dos dudas temiendo,
estoy à Don Juan amando,
y à Don Pedro agradeciendo:
Mi padre se và,y yo muero,
pues al que quiero no espero
ver,ni ser vista de quien
me quiere à mi:mira bien,
si es mi mal harto severo,
harto fuertes mis desvelos,
harto grande mi dolor,
harto tristes mis rezelos,
pues dexo todo mi amor,
y llevo todos mis zelos?
Isab. No sè que te responder.
Sale Don Diego. Leonor.
Leo. Què traes,que turbado
me llegas,Don Diego,à ver?
Die. No te aflija mi cuidado,
mas que pesar,es placer:
ya te he dicho algunas vezes,
Leonor mia,hermosa hermana,
que para aquestos requiebros
licencia se tiene el alma.
Ya te he dicho como adoro
vna beldad soberana,
en quien belleza,y ingenio,
sino te exceden,te igualan,
tan conforme.*Leo.* No prosigas
de nuevo sus alabanças,
porque aunque no me das zelos,
me dà embidia de escucharlas.
Ya sè que es muy entendida,
muy hermosa,y muy bizarra,
rica,noble,y en efeto,
que no perdonando gracia
ninguna,sobre otras muchas,
estremadamente canta,
tanto,que en Madrid,Sirena
de Mançanares la llaman.
Vamos al caso. *Die.* Este,pues,
bello impossible,que tantas,
finezas incontrastables
desviò mis esperanças,
de vna amiga persuadida;
por no dezir engañada,
combidada,a estos balcones;
oy viene,Leonor,à casa.
Leo. A casa? pues como,siendo
muger,dime,à quien alabas
de igual recato? *Die.* No ay cosa
que no la intente quien ama.
Es,pues,el caso,que tiene
vna amiga,a quien las trazas
de mi amor ha grangeado,
para que mis partes haga
con ella:à esta dixe à noche,
que para oy la combidava
à vn balcon,à donde viesse
el lucimiento,y la gala
con que oy sus Magestades
por aquesta calle passan.
Escriviò vn papel,y aunque
no respondiò entonces nada,
la embiò à dezir despues,
que la merced acetava:
de modo,que ella con otras
amigas (ventura rara!)
viene à donde pueda oy
de espacio verla,y hablarla.
Bien pudiera yo,supuesto,
que de aqueste quarto aparta
el mio essa puerta,y que
por otra parte se manda,
traerlas,Leonor,à mi quarto,
sin averte dicho nada;
pero quiero que por mi
oy vna fineza hagas,
que yo te la pagarè
con la joya,y con la gala,
que mas de tu gusto sea.
Esto es,que de tus criadas
la sirvan,vna merienda
que he prevenido,y tu añadas
à ella el aliño que siempre
à los hombres moços falta.
Leo. Solo quisiera,Don Diego,
ya que de mi amor te pagas,
que el ir,fuera permitido
à servirla,y festejarla
yo misma;pero aunque sea
ilustre,y noble essa dama,
no aviendonos visitado
nunca,no serà acertada
accion,que por entendida
me dè yo de que està en casa.
Mas descuida de quanto es
festejo suyo:à essa esclava,
di,Isabel,que saque al punto
plata,y ropa reservada,
de todos mis escritorios,
las bugias,y alhajas
de mas buen gusto,abanillos
de Napoles,guantes de ambar,
pastillas de olor,y boca,
tocados,cintas,y vandas,
que es muy justo regalar
à mi señora cuñada:
que yo quiero añadir esto,
à lo que Don Diego manda.
Die. Yo te agradezco,Leonor,
con estremos tu bizarra
galanteria. *Sale Luq.* Señor,
el coche à la puerta aguarda
con vn catorce de sotas.
Die. Luquete,à enseñarles baxa
la puerta del quarto,en tanto
que yo por aquesta sala
salgo à èl,no se hallen solas;
hermana,à Dios:ò mal aya
la ausencia,que no espera,
quando nace mi esperança!
Vase cerrando vna puerta.
Leo. Viste,Isabel,en tu vida
tanto gusto,alegria tanta?
Isab. Al principio de vn amor,
no ay ninguno que no haga
estos estremos,señora:
dexale,que entrando vaya
en los favores,y veràs
con la pereza que anda:
ò fuego de Dios en todos!
Leo. Creeras que me ha dado gana
de verla? *Isab.* Si,que à ninguna
muger curiosidad falta
de ver à otra. *Leo.* Por la llave
he de ver,si es tan bizarra,
y hermosa,como mi hermano
la encarece. *Is.* Què ves? *Le.* Nada,
porque estàn tapadas todas:
mas mira,Isabel,quien anda
alli, *Isab.* Don Pedro,señora.
Leo. Ay de mi!que he dado causa,
por solo tomar con èl
de mis desayres vengança.
Sale Don Pedro.
Ped. Para estos atrevimientos,
viendo,Leonor soberana,
lexos à tu padre,y viendo,
que dia de fiesta tanta,
acudiendo à sus festejos,
no estarà Don Diego encasa,
me he atrevido à entrar à verte.
Leo. Pues ha sido temeraria
accion,señor,y mirad,
quanto el discurso os engaña,
pues està en casa mi hermano,
po,que ha traido à su dama
de su quarto à los balcones,
y no ha salido de casa.
Idos con Dios,antes que
me suceda vna desgracia.
Ped. Perdonad,Leonor,y sea
disculpa de mi ignorancia,
la obediencia con que os sirvo.
Is. La puerta abren. *Le.* Pena estraña!
Ped. Pues si yo me voy aora,
fuerça es verme:en esta quadra
me escondo. *Escondese.*
Leo. Valgame el Cielo!
que empeñado lance.
Sale Don Diego. Hermana,

mucho me huelgo de que
ocasion tan presto aya,
en que te empiece à pagar
finezas, que por ti aguarda
recibir el bien que adoro.
Ella, pues, aunque enojada
al principio se mostrò
de aver venido à mi casa,
y à ruego de las amigas,
con quien viene mas humana,
aunque à harto disgusto suyo,
por divertir lo que aguarda,
se quieren entretener
cantando: aquella guitarra,
con que divertirte à ti
suelen, Leonor, tus criadas,
me dà. *Leo.* Donde està?
Isab. En aqueste tocador.
Dieg. Irè à sacarla.
Isab. Para echarme por aì
quanto està compuesto.
Leo. Aguarda, que ella te la sacarà.
Sale Isab. Vesla aqui.
Die. Dissimulada
tu àzia la puerta te llega,
yo harè descuydo la maña,
y abierta la dexarè,
oiràs, Leonor, que bien canta. *vas.*
Ped. Podrè salir?
Leo. No, Don Pedro,
que se ha puesto cara à cara
mi hermano, y como la puerta
abierta dexò, que salga,
sin verte, ay Dios! no es possible.
Ped. Pues què harè?
Isab. Escondete y calla.
Canta Doña Beatriz dentro.
Bea. Pena, ausencia, no te dèn,
gilguero, que al viento igualas,
que si yo tuviera tus alas,
yo fuera bolando donde està mi (bien.
Isab. Linda voz!
Leo. No sè si es buena, ò si es mala,
porque confusa, y turbada
en mis penas (ay de mi!)
no he atendido a lo que canta.
Ped Cielos, què es esto que escucho?
esta voz no es de mi hermana?
Si, porque para dudarlo *Ap.*
aun no tiene aliento el alma.
Dent. Bea. De ausencia la pena suma,
no aflija à quien es veloz,
que yo, antes que de la voz,
me valiera de la pluma.
Bolar, no gemir presuma.
quien puede seguir su bien,
buela, buela, no te dèn (alas,
temor, ò gilgero, ni flechas, ni
que si yo tuviera tus alas, (bien,
yo fuera bolando donde està mi
Ped. Ay de mi infelize! què es esto
que por mi en vn punto passa?
Don Diego, que tantas vezes
me diò, aunque en otra causa,
cuydado en mi calle, tiene
en su aposento à mi hermana.
Mi hermana (ay de mi! otra vez)
tan alegre, y tan hallada
en el quarto de Don Diego,
que por divertirle canta?
Yo en el de Leonor (ay Cielos!)
oyendolo (pena estraña!)
mas què aguarda mi valor?
mi sufrimiento, què aguarda?
Vive Dios, que he de entrar dõde
estàn, y tomar vengança
de los dos, aunque aventure
à Leonor. *Die.* Perdona, hermana,
que como ya passa el Rey,
se ponen à las ventanas,
y porque han sentido gente,
cerrar la puerta me mandan.
Ped. Romperela yo. *Leo.* D. Pedro,
què es esto? *Ped.* Leonor, aparta,
Leo. Què intentas hazer? *Ped.* No sè;
quien viò duda mas estraña! *Ap.*
Lla-

Llamar yo aora, es causar
escandalo sin vengança:
dexar de llamar, flaqueza,
qualquiera ruido es infamia:
alli aventuro mi honor,
aqui aventuro mi dama:
què serà lo mejor, Cielos?
Leo. En la accion que te embaraza
en la passion que te sobra,
y en la color que te falta,
echo de ver que te importa
mucho essa dama que canta;
y si son zelos, Don Pedro,
no ha de pagarlo mi fama:
vete, vete de aqui luego,
porque serà accion errada,
ser yo à la que dàs la muerte,
si ella es la que te agravia.
Ped. Solo que me pidan zelos, *Ap.*
de mis desdichas me falta.
Pero pues Leonor no sabe
quien es, la mas acertada
accion, aqui es (ay de mi!)
que no lo digan mis ansias.
Mejor es dissimular,
que en empeños de honra tanta,
lo que no vengan las obras,
no han de dezir las palabras.
Un camino se me ofrece,
con que quede assegurada
mi opinion, con mas cordura,
y menos aventurada.
Leonor, quedate con Dios,
que no he de dezir palabra,
hasta que el tiempo te diga
quanto me debe tu fama,
en esta ocasion: Cielos,
dadme remedio, ò vengança. *vas.*
Leo. Què es esto, Isabel? *Isab.* Pues yo
que sè? mas como el se vaya,
mas que sea lo que fuere.
Leo. Quiẽ viò acciones tã contrarias!
cierra essas puertas: fortuna
duelete de mis desgracias. *Vanse.*
Sale Don Juan, y Inès con luzes.
Iua. Donde tu señora fue?
In. Con Doña Elvira saliò
en vn coche, pero yo
adonde fueron no sè.
Iua. Todo esso, Inès, es mentira,
pues yo he andado con cuydado
buscandola, y no he topado
el coche de Doña Elvira.
In. Doña Elvira la llevò,
sin que à mi me lo dixera;
y cree, que si lo supiera,
que te lo dixera yo.
Iua. Todo lo que estàs diziendo
es concierto de las dos:
no ha salido, vive Dios,
de casa, y estàs fingiendo
conmigo, porque pretende,
Beatriz, dandome rezelos,
vengarse de aquellos zelos
de oy, sin ver que no la ofende
mi amor, por aver amado,
antes de averla querido,
à otra dama, cuyo olvido
de cenizas sepultado,
muere en mi pecho. *In.* Bien creo
que el ir seria, porque
lo fingiò; pero ella fue.
Iua. Si yo su casa no veo,
no te he de creer, Inès.
In. Pues entra, y veràs, que no
te trato mentira yo.
Iua. Haz mi ossadia feliz,
amor *In.* Mas mira, señor,
que al punto te has de salir,
que es hora ya de venir.
Iua. Si harè, hasta que su rigor
satisfaga, no saldrè. *Vase.*
In. Quien viò locura mas rara!
que no crea. *Dent.* Para, para.
In. Este es el coche, què harè?
que si le halla aqui (ay de mi!)

sin duda me ha de matar,
porque yo le dexè entrar:
mas callarè, que yo fuy
complice en esto;y despues
al verle ella, dirè yo,
que no sè por donde entrò.

Sale Doña Beatriz.

Bea. Quitame este manto, Inès.
In. Què traes, señora, que vienes
disgustada al parecer?
Bea. Que tengo, Inès, de traer,
muchos males, pocos bienes:
mi hermano à casa ha venido?
In. No señora. *Iua.* Ya llegò
Beatriz. *Bea.* Pues calla, que yo
fuera de casa he salido,
que si el mentir es forçoso,
al dezirlo donde fuy,
mentir, diziendo, que aqui
he estado, es menos dañoso,
y entra à acostarme, que no
podrè fingirlo mas bien,
que hallandome;pero quien
està en esta quadra? *Iua.* Yo.
Bea. Inès, què es esto?
In. Señora, yo no sè nada. *Iu.* No dès
culpa à nadie, solo es
la culpa de quien te adora.
Yo he entrado aqui, por tener
ocasion para dezirte.
In. Tu hermano.
Bea. Buelve à encubrirte. *Entrase.*

Sale Don Pedro.

Ped. Cielos! aquesto ha de ser,
pues es el medio mejor
apelar à la cordura,
que al despecho, que es locura
mas eficaz del honor:
Beatriz? *Bea.* Señor.
Ped. Quien està aqui?
Bea. Sola, ì Inès, no ves?
Ped. Pues salte allà fuera, Inès.
Bea. La puerta me cierras? *Ped.* Si,
porque quiero hablar contigo
claramente, y es error,
que en las sumarias de amor
se examine otro testigo.
Iua. Y a este lance no consiente
apelacion: èl me viò,
què aguardo! *Bea.* Què intentas?
Ped. Yo
te lo dirè brevemente.
Donde esta tarde has estado?
Bea. No, no he salido, señor,
de casa. *Ped.* Con esso añades
otro indicio à tu traycion:
tan desdichada en mentir,
como en cantar fuiste oy.
Ya me he declarado, y a
veràs en que empeño estoy,
aviendo dicho que sè
que has estado, Beatriz, oy
en el quarto de Don Diego
de Lara. *Bea.* Valgame Dios!
Iua. En el quarto de Don Diego,
Beatriz (ay pena mayor!)
Bea. Que quien esto oye no muera!
Iua. Que viva quien esto oyò!
Ped. Pero aunque aqui,
ingrata hermana,
solo vn remedio me diò
mi obligacion, y mi sangre,
yo quiero partirle en dos.
Mira quan dichosa eres,
pues quando no te buscò
la fuerça de mi desdicha,
te haze la fuerça eleccion:
dos caminos dize, pues,
que quiere darte: estos son,
ò que te cases con èl,
ò te dè la muerte yo.
Y aun aquesto mas, tirana,
tienes que agradecer oy
à tu estrella, pues yo traigo
la ofensa, è intercession,
rogandote con tu vida

Y no porque sea Leonor,
à quien yo adoro, porque
en llegando à mi passion
acordarse de la honra,
se ha olvidado del amor.
Lo que yo quiero de ti,
es solo que me dès oy
el modo con que yo puedo
conseguir esto mejor.
Hagalo la conveniencia,
y no la resolucion,
sabiendo en que estado estàn
mis desdichas;pero no:
turbada estàs, y no quiero
que haga la turbacion
dezir, lo que no dixeras
sin ella: tu hermano soy,
tus aumentos solicito;
no me dàn admiracion,
fortuna, y amor, y assi
cobrate, y piensa mejor
lo que me has de responder,
que yo doy à tu passion
tiempo: mas mira Beatriz
q̃ es muy poco el q̃ te doy. *Vase.*
Bea. Ay muger mas desdichada!
Iua. No lo has sido mucho, no,
pues te ruegan con lo mismo
que deseas. *Bea.* Plegue à Dios.
Iua. No prosigas, que no tengo
de creerte nada yo,
porque cada razon mas,
es mas otra sinrazon.
Don Diego, Beatriz, te adora,
tu la favoreces oy.
O quien muriera al pronunciarlo!
Tu hermano, con la atencion
que debe à su honor, pretende
casarte: pues què temor
te aflije? para què lloras?
Para què essas ansias son?
si estais (ay de mi infelice!)
tan convenidos los dos,
que ya de su casa has ido
à tomar la possession?
Bea. D. Juan, mi señor, mi bien.
Iua. Beatriz, mi mal, mi passion,
què me quieres?
Bea. Que me escuches. *Iua.* Para què?
Bea. Para que (ay Dios!)
donde mi culpa has oido,
oigas mi satisfacion,
que es mi hermano quien la pide,
y eres tu à quien se la doy.
Iua. Si donde vas engañada
cantas con tan dulce voz,
donde lloras? *Bea.* Esso fue
à mucha importunacion
de otras amigas, Don Juan,
que alli fueron con las dos,
y arte tambien, por no hacer
con estremos de dolor,
capaces à las demàs,
que avrà segunda intencion.
Iua. Ves todas essas disculpas,
pues necias disculpas son.
Bea. Pues què he de hazer?
Iua. Que en bolviendo
tu hermano, con la ocasion
que èl mismo ha facilitado,
dezirle todo tu amor.
Casaràste con Don Diego,
casaràse èl con Leonor.
Bea. Tente. *Iua.* Suelta.
Bea. Ya la puerta
mi hermano abre, dispuesta estoy
à morir, antes que dè
la respuesta que èl pidiò.
Cavallero eres, Don Juan,
muger infelice soy,
y pues tu obligacion sabes,
cumplè con tu obligacion.
Iua. Si harè, que es guardar tu vida
aora, y despues morir yo.

Escondese, y sale Don Pedro.

Ped. Poco plazo da vna pena

Beatriz: què te aconsejò
tu discurso? *Bea.* Que me dès
vna, y mil muertes, señor,
antes que le dè la mano
à Don Diego, porque yo
en mi vida le he querido,
que el ir a su casa oy,
fue sin saber donde iba.
Ped. Aun essa es culpa mayor,
pues te confiessa tan vil
muger, que à entrar se atreviò,
donde no sapo que entrava,
y assi ossado mi valor,
sabrà quitarte la vida.
Saca la daga, y sale D. Juan matando las luces.
Iua. Sabrè guardarsela yo.
Ped. No podràs, que es muy valiente
el azero del honor.
Iua. Toma la puerta, Batriz.
Bea. Sin saber donde me voy. *Vas.*
Ped. Cielos, doleos de mi!
hombre, sombra, ò ilusion,
donde estàs? *Sale D. Diego.*
Iua. Azia esta parte estoy.
Luq. Tente, no entremos, señor,
en cuchilladas del Limbo.
Die. Estando en la calle yo
de Beatriz, y oyendo dentro
de su casa tal rumor,
mal harè en no entrar.
Ped. Traed luces. *Ine.* Aqui estàn.
Sale Inès con luces.
Luq. Què confusion
tan notable! *Die* Què es aquesto
señor D. Pedro? *Ped.* Traydor
Cavallero, aviendo estado
mi hermana en tu casa oy,
y tu en mi casa escondido,
preguntas: Que espero? yo
te lo dirè con la espada,
que es la lengua del honor.
Luq. Siempre he visto, q̃ quien pone
paces, lleva lo peor.
Die. Responderè con la mia,
no porque tengas razon
en todo lo que me dizes,
sino porque mi valor
à nadie bolviò la cara.
Iua. Valgame mi industria oy, *Ap.*
aviendo entrado al ruido,
y hallandome entre los dos,
embarazar vuestro duelo,
es toda mi obligacion.
Luq. Aqueste fue el q̃ entrò al ruido
pensè que avia sido yo.
Ped. Duelos de honor no embaraçan
los que Cavalleros son.
Die. Yo he sido el q̃ aora ha entrado
Ped. Cobarde satisfacion.
Die. En mi nada puede serlo.
Ped. Don Juan, pues que ilustre sois,
Valedme à mi, que ofendido
de esse Cavallero estoy,
pues èl es, y su criado.
Luq. El es solo, yo no soy.
Iua. Si harè por vengar con esta
disculpa mis zelos oy.
Die. Aunque los dos me embistais
me defenderè à los dos.
Ped. No podràs, que yo bastàra
solamente. *Riñen.*
Die. Muerto soy. *Cae dentro.*
Iua. Venguè mis zelos, y di
la vida à Beatriz, amor.
Ped. Don Juan, pues tan noblemente
vuestro esfuerço me amparò,
seguidme, que aveis de ser
en todo restaurador
de mi honor, y pues no puedo
dexaros aora yo
por mi empeñado, corramos
vna fortuna los dos,
en alcance de vna ingrata.
Iua. De no dexaros os doy
palabra, porque sin mi

no podràs hallarla vos.
Ped. De casa ha faltado, vamos
en su alcance. *Iua.* Vamos. *Ped.* No
hirà, que lleva consigo
la Desdicha de la Voz. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Octavio viejo, y Celio criado.
Octa. Està todo prevenido?
Cel. Todo està como lo ordenas.
Octa. Bien es menester, pues oy
Don Luis a Sevilla llega,
segun la carta me dize
de la passada estafeta.
Cel. Pues que te escriviò?
Octa. Ella misma
lo dirà mejor, que es esta.
Lee. Ya huviera muchos dias que estuviera en essa Ciudad, si la desgracia de D. Diego mi hijo lo huviera permitido: el està ya cõvaleciente de seis heridas, y assi saldrè mañana de la Corte: avisoos de todo, porq̃ me espere vn criado vuestro à la entrada dessa Ciudad, el Miercoles de la semana q̃ viene, para enseñarme la casa, donde me teneis aposentado. Dios os guarde. Vuestro amigo D. Luis de Lara.
Esto me escrive, de modo,
que oy en todo el dia es fuerça
que estè aqui Don Luis, a quien
confiesso tantas finezas.
Cel. Ya el coche puesto te espera;
pero ay vn inconveniente
para salir tan apriessa. *Oct.* Què es?
Cel. Una muger tapada,
sin que dezir quien es quiera,
por ti pregunta, y te pide
de entrar a hablarte licencia.
Octa. Muger a mi? dila que entre:
quien puede ser? *Bea.* Quien desea
Sale Doña Beatriz tapada, y sin galas.
a solas, señor, Octavio
hablaros. *Octa.* Salte allà afuera,
Celio, vete, por si aqui
me detengo azia la puerta
de Carmona; enseñarasles
la casa, si acaso llegan *Vase Cel.*
en este tiempo; ya estais
sola. *Bea.* Cerrad essa puerta.
Octa. Ya lo està, hablad.
Bea. Conoceisme? *Descubrese.*
Oct. No sè que respuesta sea
digna respuesta, señora,
en confusion como esta,
porque si digo que no,
hago traycion, hago ofensa
al noble conocimiento,
que debo à la sangre vuestra;
y si digo que si, hago
agravio à vuestra nobleza,
viendoos en esta Ciudad,
y esse trage, de manera,
que el desconoceros, es
ingratitud, y baxeza,
y el conoceros es culpa,
y assi, turbada, y suspensa
mi voz, entre el no, y el si,
dudando, està la respuesta.
Bea. Pues si de qualquiera suerte,
yo tengo de ser por fuerça
del si, ò el no la quexosa,
y me dais à elegir, sea
el si, el que digais, que yo
en fortuna tan adversa,
para que me conozcais,
os doy, Octavio, licencia.
Octa. Pues dame à besar, señora,
la mano, y aora merezca
saber que es esto. *Bea.* O si aqui
hablara el dolor sin lengua!
Yo, Octavio, muerto mi padre,
con quien amistad estrecha
tanto tiempo professasteis
(Dios en el Cielo le tenga)
quedè en poder de mi hermano
Don

Don Pedro esto bien pudiera
escusarme de dezirlo,
pues lo sabeis; pero es fuerça
por ir à lo que se ignora,
passar por lo que se sepa.
Mi hermano, mozo en efeto,
rico, galan, todo era
bizarrias, todo amores,
todo galas, todo fiestas,
haziendome su descuido,
testigo de todas ellas,
sin darme mas alimentos,
que escandalos por herencia,
(mas ay de mi!) todo esto
es andar buscando necias
disculpas, mejor serà
sin valerme, Octavio, dellas,
dezir de vna vez mi error,
pues en las cosas mal hechas,
ni es el exemplo disculpa,
ni el delito consequencia.
Un Cavallero, de ilustre
sangre, de bizarras prendas,
puso los ojos en mi,
y yo à su merito atenta,
con la palabra de ser
mi esposo, que no pudiera
mi honor con menor fiança,
obligarme à tanta deuda,
le favoreci: à este tiempo
otro Cavallero, que era
su competidor, dispuso
vna traycion con mi ofensa.
Tenia yo vna amiga, à quien
la amorosa diligencia,
grangeò deste nuevo amante,
y combidada à vna fiesta,
me llevò à su misma casa:
quien escusar se pudiera
de dezirlo, no es possible;
cantar me hizieron en ella
à ruego de otras amigas,
si hize mal, harto me cuesta,
oyò mi hermano mi voz,
y aunque deziros pudiera
como estava, donde pudo
oirla, he de callarlo, que esta
atencion me ha de deber
oy vna dama en su ausencia,
que el ser desdichada yo,
no es bien que otro lo padezca;
Vino à casa, y vino à tiempo
que estava escondido en ella
mi esposo, quiso al principio
valerse de la prudencia,
no bastò, sacò la daga
para mi, y en mi defensa
saliò mi zeloso amante,
dexando las luzes muertas,
porque con la obscuridad
mejor escapar pudiera
yo la vida, y

Dent. Para, para. *Dent. Cel.* Señor.

Bea. Golpes à essa puerta
dan. *Oct.* Un huesped q̃ oy espera
segun este ruido muestra,
debe ya de aver llegado,
que salga, señora, es fuerça
à recibirle, dexando
vuestra relacion suspensa,
perdonadme, y esperad,
que presto darè la buelta.

Dent. Cel. Mirad que el señor D. Luis
ya con sus hijos se apea.

Bea. Acudid, señor Octavio,
à aquessa precisa deuda,
q̃ yo esperarè. *Octa.* Este quarto,
que es el mio, oculto os tenga,
mientras salgo à recibirlos.

Bea. Que mis ansias no consientan
aun tiempo para dezirlo! *Escond.*

Cel. Señor. *Octa.* Y vos à que vens?

Sale Cel. q̃ estàn ya aqui; pero dime,
y la muger, que encubierta
contigo quedò? *Octa.* Despues
lo sabràs, porque ya entra

Don Luis, Don Diego, y Leonor,
vna, y mil vezes merezca
besar, señor, vuestra mano,
pues tal mi dicha a ser llega,
que os llego à ver en mi casa;
pero mal dixe, en la vuestra.

Sale Don Luis, Don Diego, y Leonor,
y Isabel de camino.

Lui. Señor Otavio, los braços
muda retorica sea,
que con el alma os respondan,
la voz, supliendo la lengua.

Ota. Vos, señora, perdonad
la cortedad de la esfera
que os admite, siendo vos
todo el Sol de la belleza.

Leo. Besoos la mano por tanta
cortesana lisonjera
merced, como hazeis, señor,
à esta servidora vuestra.

Ota. No sabrè encarecer quanto,
señor Don Diego, me pesa,
que no traigais la salud
que mi aficion os desea:
si bien se pueden mezclar
pesames, y norabuenas
en esta ocasion, porque
avimos muy malas nuevas
al principio. *Die.* Dios os guarde,
que de qualquiera manera,
a vuestro servicio vengo,
donde mas ansias padezca. *Ap.*

Ota. Cansados vendreis; no es justo
que mas aqui en pie os detenga:
venid, que aquel es el quarto
que adornado os espera.

Lui. Vamos, Leonor, porque es bien
que descanses, y que vengas
las fatigas del camino. *Vase.*

Cel. Oye vuesasted, mi Reyna.

Isab. Si, por la gracia de Dios.

Cel. Pues muy bien venida sea
à esta su casa. *Isab.* Y què mas?

Cel. Donde por suyo me tenga,
y en señal, tome vn abraço.

Sale Luq. Donde pondrè esta maleta,
Isabel? mas ya sè donde.

Cel. Donde? *Luq.* Sobre su cabeça.

Cel. Maletazo? *Isab.* Cavalleros,
mi honor la furia detenga,
que antes que todo es la dama.

Cel. Que viene mi amo agradezca.

Sale Otavio.

Ota. Sois vos Isabel? *Isab.* Yo soy.

Ota. Pues vuestro amo os espera.

Isab. A ver que me manda irè.

Luq. Id, picara, y para esta. *Vanse.*

Ota. Vete, Celio: hasta bolver
a oiros, de dudas llena
el alma tuve, y assi
dexando en su quarto apenas
los huespedes, buelvo a veros.

Sal. Bea. Yo quedè, si bien se acuerda
mi memoria confundida,
señor, entre tantas penas,
en que matando las luzes,
mi esposo, tomè la puerta.
A la calle sali, donde
sin discurso, y sin prudencia,
con la noche, y con el miedo
andava dos vezes ciega.
Vi vna luz en vna casa,
enfrente de la mia abierta,
el dueño era vn hombre pobre,
que movido de mis quexas
saliò a la calle a mirar
lo que sucedia en ella,
y al cabo de poco rato
bolviò con esta respuesta:
Toda essa casa de enfrente
està de Justicia llena,
porque en ella ha sucedido
vna muerte; considera,
como yo me quedaria,
escuchando tales nuevas,
siendo preciso que el muerto,

mi hermano,è mi eſpoſo fuera,
à quien yo avia dexado
riñendo en mi caſa meſma,
y proſiguiò: lo que yo,
de los que ſalen, y entran,
ſaber he podido es,
que el dueño, ſeñora, della,
es el que eſta muerte ha dado
à otro, en valiente defenſa
de ſu honor, à quien en vna
ſilla aora a ſu caſa llevan;
huyò el matador, y eſtàn
embargandole la hazienda.
Yo, pues, que oyendo eſtava
muerto mi eſpoſo, y que era
el homicida mi hermano,
triſte, confuſa, ſuſpenſa
quedè, ſin dar por entonces,
ni aun al aliento licencia,
haſta que bolvi (ay de mi!)
diziendo deſta manera:
Yo eſtoy fuera de mi caſa,
ſin poder bolver à ella,
porque en ſabiendo mi hermano
de mi, darme muerte es fuerça;
Don Juan, que era à quien tocava
morir oy en mi defenſa,
ya lo ha hecho, adelantado
la mas coſtoſa fineza;
acudir à que me ampare
ſu competidor, baxeza
ſerà, y aun deſpues de muerto
no le he de hazer tal ofenſa.
Valerme de deudos mios,
es irme a morir yo meſma,
pues todos intereſſados
eſtàn en ſu propia afrenta.
Encerrarme en vn Convento,
es ponerme a la verguença,
ſabiendo todos de mi:
luego a mi ſuerte no queda
otro recurſo en tal caſo,
que el irme donde no ſepa

nadie en el mundo de mi;
ſi lo harè, diſculpa tenga,
en que ſiempre en ſus conſejos
ſon las deſdichas muy nuevas.
Con eſta reſolucion,
obligando con ternezas
al dueño de aquella caſa,
hize que otro dia vendiera,
no sè que joyuelas mias,
que acaſo las ſaquè pueſtas;
y ſiendo adorno haſta entonces,
deſde alli fueron hazienda.
Comprè eſte humilde veſtido,
y dile orden de que fuera
a buſcarme en que ſalir,
de Madrid, aquella meſma
noche, ſin dezir donde;
que el que huir no mas intenta,
ni haze eleccion de caminos,
ſino el primero que encuentra:
hallò vn coche que a Sevilla
venia, y diziendo que era
para vna muger caſada,
que iba al pleyto de vna haziẽda,
ſe concertò, parti en èl,
llego a Sevilla, y en ella,
en vna poſada he eſtado
caſi vn mes, ſin que me atreva
a ſalir de la poſada,
haſta que mi dicha ordena
veros paſſar por la calle,
dixe a vn mozo que ſupiera
vueſtra caſa, donde vengo
a echarme a las plantas vueſtras,
que ſino es de vos, ſeñor
Otaviano, no me atreviera
a fiarme a otro ninguno.
Si la amiſtad ſe os acuerda,
que con mi padre tuviſteis,
mi deſdichas os merezcan
amparo, y favor: no quiero
que hagais por mi otra fineza
mayor, que ſolo buſcarme

vna caſa, donde pueda
paſſar la vida ſirviendo,
diſfrazada, y encubierta:
y ſobre todo os ſuplico,
que la mayor merced ſea
tener ſecreto mi nombre,
y que nadie quien fuy ſepa,
que no tiene otro conſuelo,
perſeguida la nobleza,
que es el vivir ignorada,
que lo que mas le atormenta
en las deshechas fortunas,
es paſſarlas ſin verguença.
Otav. Tanto, ſeñora, he ſentido
oir las deſdichas vueſtras,
como ver que yo no baſto
a enmendarlas, y vencerlas;
pero lo que yo os ofrezco
es, que vida, alma, y hazienda
ſiempre eſtè a vueſtro ſervicio,
a cuyo efecto, deſde eſta
hora eſtareis en mi caſa,
Beatriz, ſegura, y ſecreta,
ſi bien no ſervida como
mereceis. *Bea.* Aunque agradezca
eſſa merced para mi,
y, ſeñor, no es conveniencia
eſtar donde no eſtè
ſin raſtro, indicio, ni ſeña
de quien fuy, y fuera deſto,
vos ſois ſolo, no ay en ella
muger, cuya compañia
honeſte mas mi aſsiſtencia;
y aſsi: *Otav.* No me digas mas,
que aunque lo llore, y lo ſienta,
yo he penſado donde eſteis:
aqueſte hueſped que oy llega
à mi caſa, no trae toda
la familia que convenga
à ſu pueſto, y calidad;
y aſsi, que reciba es fuerça
mas criados: trae conſigo,
ſin eſtado, à vna hija bella,

y en ſu compañia eſtareis
muy bien, y de mi mas cerca,
con que eſtareis en mi caſa,
y con buen titulo en ella,
Bea. Hazed vos lo que quiſiereis,
que eſſa ſerà la mas cuerda
reſolucion, *Otav.* Pues en tanto
que voy a tratarlo, en eſſa
quadra eſperad, que muy preſto
bolverè con la reſpueſta. *Vaſ.*
Bea. Ya no ſoy quien ſoy, fortuna,
ſino vna humilde, y ſujeta
muger: a Dios vanidad,
eſtimacion, y ſobervia,
que ya eſpiraſteis en mi,
pues muerto Don Juan, no queda
à mi vida mas accion,
que el alma, con que lo ſienta.
Vaſe, ſale D. Juan, y D. Pedro.
Iu. Ya D. Pedro ſabeis q̃ deſde aque- (lla
noche infeliz, q̃ me llevò mi eſtrella
por vueſtra calle, y q̃ eſcuchãdo rui- (do
de las eſpadas, me arrojè atrevido
a entrar haſta allà dentro,
donde riñendo encuentro
vueſtro valor, y yo he procurado
andar ſiẽpre del vueſtro acõpañado;
pues por aver yo herido
a Don Diego, y aver la cauſa ſido
vueſtro honor, esforçoſo no dexaros
ſin que a ſatisfaceros, ò a vengaros
llegueis, y mas (ò confuſion eſtraña!)
no ſabiẽdo, ay de mi! de vueſtra her- (mana.
Y aſsi, haſta que
Ped. Es eſcuſado,
pues eſſo entre los dos todo ha paſſa (do
repetirlo de nuevo,
ya sè, D. Juan, la amiſtad q̃ os debo;
pues aviẽdo los dos de vnos amores
ſido competidores,
en viendome empeñado,
en vn trãce de honor pueſto a mi lado
os olvidaſteis de la competencia

de amor,y guſto haziēdo diferencia
(ay, Leonor, en vano
te adoro,ya enemigode tuhermano)
Trataſteis como noblede ampararme
entonces, y deſpues de no dexarme;
fuera de q̄ aunque vos, es coſa clara,
me dexarais a mi,yo no os dexara.
Porque aviendo vos ſido
quie por mi ſe empeñò tā atrevido,
mal en eſtremo hiziera,
ſi de vos me apartara,que no fuera
juſto que en ocaſion tan impotuna,
no corrieramos oy vna fortuna;
y aſsi,pues retraidos
los dos,en vn delito introducidos,
palabra el vno al otro avemos dado,
de acōpañarnos en qualquier eſtado;
yo por parte de lrieſgo q̄os alcança,
y vos porq̄ ya os toca mi vengança:
para què es bueno el repetirlo aora?
Iu. Para ſaber mi pecho lo q̄ignora:
à què avemos venido
à Sevilla los dos? que no he querido
preguntarlo, haſta verme
en ella, por no traerme
ſoſpechoſo en la duda.
Ped. Pues ya es razon q̄ à deshazer la
Convaleciò D.Diego, (acuda.
que eſto ſupimos luego,
donde ocultos aviamos eſtado,
y ſu padre al oficio que le han dado,
aqui a Sevilla vino,
a donde determino
acabar de vengarme,
ſi tanta dicha elCielo quiere darme.
Mi hermana no parece
(al pronūciarlo haſta la voz fallece);
à vos, que lo ſabeis,no lo dixera.
Quien duda que avrà ſido
D.Diego, quien oculta la ha tenido,
porque ſaliendo ella
huyendo de mi caſa,dura eſtrella!
donde ampararſe avia,
ſino en el dueño de la ofenſa mia?
Que aunque èl quedò por muerto,
y nopudo ampararla entonces,cierto
ſerà, que ella deſpues ſe aya valido
dèl, ò como ſu amante,ò ſu marido.
Y aſsi con la ſoſpecha q̄ prevengo,
para darles muerte oy à Sevilla vēgo;
pues q̄ la ley del duelo nos advierte,
que el q̄ hizo quanto pudo:ha ley ſe
en la ocaſion primera, (ver
ſu agravio por entonces ſatisfize,
ſi haze deſpues loq̄ primero no hi
Iua. Vos me aveis ſatisfecho;
peroya es otro el rieſgo q̄ ſoſpecho
Ped. Qual es? *Iua.* Si conocidos
aqui ſomos los dos,ſomos perdidos
el padre trae oficio poderoſo,
en llegādo à ſaberlo,es muy forçoſo.
Pe. No digais mas,q̄ todo prevenido
D.Juan,deſde la Corte lo he traido,
que a Sevilla, es cierto,
q̄ no viniera à andarme deſcubierto,
pues fuera ſolo publicar mi agravio
ſin vengarle. *Iua.* Y què aveis de ha
Ped. Otavio, (zer
vn hombre de negocios,poderoſo
en Sevilla,aunque viejo muy brioſo,
fue de mi padre amigo;
à eſte de todo le he de hazer teſtigo,
y poniendo en ſus manos
mi honor,le he de fiar en tan tiranos
lances, à que me ampare. q̄ no dudo
lohaga,ſi dèl en tāto empeño acudo.
Tendrìnos en ſu caſa
eſcondidos,ſabiendo quanto paſſa,
con eſpias de dia,
y en cerrādo la noche oſcura,y fria,
D.Juan,con las noticias q̄ tomemos
los dos, de emboço a la Ciudad ſal-
drèmos (te,
à conſeguir,ò de vna,ò de otra ſuerte,
ò biē mi deſagravio,obiē mi muerte.
Iua. A todo con vos vengo.
Ped.

Pe. Pues oid aora el modo q̄ prevēgo
para hablarle;yo ſoy muy conocido
aqui,que muchas veces he venido
a negocios , no es bien ir a buſcalle.
porque no me conozcā por la calle;
y aſsi yo en la poſada (nada
he de quedarme, mas vos,pueſto que
aventurais aora, (ra,
pues toda laCiudad quien ſois igno-
vos veis de ir hablarle,
ſu caſa es en la calle
de las armas,direisle que le eſpero
en la poſada, donde hablarle quiero,
que con recato venga,
que no duda que en èl amparo tenga
Iua. Yo voy a obedeceros.
Pe. Yo eſpero aqui,a D.Juan:quanto
llego en la pena mia, (a deberos
ſola eſſa dicha me quedò. *Vaſ.*
Iua. Quien creerà, ò hado enemigo,
que trayga me tu rigor
a ſer amigo mayor
de mi mayor enemigo!
Pienſa Don Pedro que ſigo
de ſu vengança obligado,
y tan otro mi cuidado,
del ſuyo. Beatriz,ha ſido,
que èl te buſca de ofendido,
pero yo de enamorado:
que aunque es verdad que tambiē
eſtoy ofendido yo
de loszelos que me diò
Don Diego,no fuera bien
tratar de venganças,quien
aguarda ſatiſfaciones;
y aſsi con dos atenciones,
han de moſtrar mis deſvelos,
que vna coſa ſon mis zelos,
y otra mis obligaciones.
Con èl voy ,porque ſi aqui
diſpone el hado cruel
(ay Beatriz) que te halle èl,
no te pueda hallar ſin mi:
ſi èl por vengarſe de ti,
te buſca,por defenderte
le acompaño yo;de ſuerte,
que con amiſtad fingida,
qual es ſu muerte,ò tu vida:
daràn tu vida,y ſu muerte.
Aora bien,voy a buſcar
a eſte Otavio,a eſte ſu amigo;
para que ſea teſtigo
ſi le llegamos a hablar;
de la accion mas ſingular
que viò el mundo,pues mi eſtrella
tantos rieſgos atropella,
que yendo vos a buſcalla,
es vno para matalla,
y otro para defendella. *Vaſe.*

Sale Otavio,y Doña Leonor.

Ota. Como he dicho, ſeñora,
virtuoſa,y bien nacida,
y que no penſò en ſu vida
verſe en lo que ſe vè aora.
Muriò ſu padre,y quedò
huerfana,y pobre,y aunque
haſta oy vn Convento fue,
donde ſiempre ſe criò,
poca ſalud, ha tenido
culpa,de averle dexado,
que Medicos la han mandado
curarſe fuera;eſta ha ſido
la cauſa porque oy eſtà
deſacomodada fuera,
y que de aqueſta manera
pienſa que mejor podrà
grangear con que podèr
tomar,ſeñora,el eſtado
de Monja,que ha deſeado:
que aqueſto de no tener
para el dote lo eſtorvò,
que aunque es coſa verdadera,
que ella con menos pudiera
tomarle,que otra,pues no
ay mejor voz en Eſpaña
que la ſuya,a cuyo intento
ſin

ſin dote ay mas de vn Convento
que la ruegue; pero eſtraña
tanto en ſu neceſsidad,
que aun eſſo poco le falta;
y aſsi, en la iluſtre, en la alta
virtud de vueſtra piedad
ſu amparo eſpera, y yo os ruego
que ſi aveis de recibir.
Leo. No teneis mas que dezir,
ſeñor Otavio; hazed luego
que venga a caſa que aunque
neceſsidad no tuviera
della, yo la recibiera,
pues ſus buenas partes sè,
y pues vos me lo pedis.
Ot. Dios os guarde, y pues licencia
tengo de vueſtra clemencia,
hablare al ſeñor D. Luis.
Leo. No ay para què, que criadas
yo las he de recibir,
que ſoy la que ha de vivir
con ellas; y aſsi eſcuſadas
eſſas prevenciones ſon,
pues querer yo baſtarà.
Ot. Al punto a beſar vendrè *Vaſe*
vueſtra mano. *Leo.* Coraçon,
ya ſolo aveis quedado
conmigo; hablemos yo, y vos,
que ha mil ſiglos que los dos
hemos ſufrido, y callado.
A dos paſsiones rendida,
vn tiempo me vi, y poſtrada,
de Don Juan enamorada,
y à Don Pedro agradecida.
Eſte ya deſempeñò,
la poca voluntad mia,
que por tema le tenia,
pues fue el q̃ à mi hermano hiriò.
(Mas ay de mi!) aquel à quien
ſiempre adorè leal,
y diſsimulando mal,
encubro el quererle bien.
No ſe ha olvidado, pues oy
de tanta auſencia a deſpecho,
viva dentro de mi pecho;
ay Don Juan, y quanto eſtoy
arrepentida de aver
tratadote con rigor!
quien penſarà que el honor
de merito podrà ſer?
Quien vna dama ſerà,
con quien de mi deſpicado
vive tan enamorado?
quien ſerà aquella?

Sale Iſabel, y Beatriz.

Iſab. Aqui eſtà. *Leo.* Quien?
Iſab. La perſona, por quien
Otavio te ha ſuplicado.
Bea. Y quien toma por ſagrado
de ſu fortuna el deſden,
oy el centro ſoberano
de vueſtros pies, donde eſpera
que ſea merced primera
beſar vueſtra blanca mano.
Leo. Alceſe amiga del ſuelo.
Bonica cara, Iſabel?
Bea. Que mal me ha ſonado el èl,
y aun el amiga: conſuelo
à mi ſuerte no he debido
en mi vida, haſta llegar
a dicha tan ſingular,
como averos conocido
por dueño, y ſeñora mia.
Leo. Dios la guarde: què entonada
criada. *Bea.* Que a mi tan mirlada.
Leo. Como ſe llama? *Bea.* Lucia.
Leo. Bien puede quitarſe el manto.
Bea. Que en eſto me llegue à ver!
Leo. Y que labor ſabe hazer?
Bea. De eſſo ſervir puedo, en quanto
ſeñora querais mandar,
pues sè todo lo que es
la labor blanca, y deſpues,
en cañamazo labrar,
bordar de broca, y paſſado,
balonas, y enaguas sè
ade-

aderezar, luego harè
varias flores al tocado;
redes, encajes, y puntas,
sè, ſeñora, hazer tambien.
Leo. Mucho es que en tal cara eſtèn
todas eſſas gracias juntas,
y aun otra mas que ha callado.
Bea. Ninguna preſumo yo
que en mi aya. *Leo.* Como no,
ſi aqui Otavio la ha alabado,
de que no ay voz en Eſpaña
mejor que la ſuya. *Bea.* Otavio
à mi me ha hecho vn agravio,
y à vos, ſeñora, os engaña,
que ſin deſtreza, y primor,
que pueda ſer maravilla,
ſolo canto à la almohadilla,
mientras hago mi labor,
y eſto aun lo pienſo olvidar.
Leo. Por què, ſi el Cielo la diò
eſſa gracia? *Bea.* Porque yo
ſoy deſgraciada en el cantar.
Leo. Deſgraciada en cantar? *Bea.* Si,
porque es tanta mi deſgracia,
que aunque es para otras gracia,
es deſgracia para mi.
Leo. De què ſuerte? *Bea.* Mi peſar,
ſe ſuele aumentar cantando,
por eſto lo digo. *Leo.* Quando
treguas la permita dar,
ſu triſteza eſtimare
de oirla vn tono, à fè mia,
Iſabel, dile à Lucia
que lo ha de hazer, para que
ſepa en que ſe ha de ocupar. *Vaſ.*
Iſab. Yo ſe lo dirè deſpues,
que atenta à tanto interès,
primero le quiero dar
los braços de amiſtad fiel,
ſiendo amiſtad en las dos
eſte nudo.
Bea. Guarde Dios à la ſeñora Iſabel.
Iſab. Y la ſeñora Lucia.
ſea bien venida à caſa.
Bea. Que es eſto que por mi paſſa
de ſecha fortuna mia? *Ap.*
Pero ya no es tiempo deſto,
que haſta eſtilo he de mudar,
ſino ſentir en hablar.
Señora Iſabel, ſupueſto
que vengo à ſer deſde oy
ſu compañera, y ſu amiga,
ſerà juſto que me diga
deſta caſa donde eſtoy
las coſtumbres, porque en nada
ande ignorante mi error:
es la ſeñora Leonor,
muy mal acondicionada?
Es devota de la paz,
ò es cofrada de la riña?
Iſab. De todo tiene la viña,
vbas, pampanos, y agraz:
es muger, que aviendo ya
dos años que eſtoy con ella
aun no acabo de entendella
la condicion, en que reyna
la triſteza. *Bea.* Y no ſabe que?
Iſab. Yo para mi bien lo sè.
Bea. Es achaque de belleza,
con ſu poquito de zelos?
Iſa. Y aun ſu muchito. *Be.* Y de quien?
Iſa. De vn hombre à quien quiſo bien,
y por ſu honor, con deſvelos,
le deſpreciò, y èl muy freſco
ſe fue à buſcar otro amor.
Iſab. No era muy bobo el ſeñor.
Bea. Auſentamonos con eſto,
y ella, y ſu hermano han llegado
aqui con pena cruel,
ella hipocondrica, y èl
mal herido, y bien curado.
Be. Como? *Iſa.* Como allà le hirieron
en caſa de vna ſeñora,
de que aun no eſtà ſano aora.
Bea. Poco agaſſajo le hizieron
en caſa de la tal dama.

y èl q̃ persona es? *Isa.* Un hombre
muy galan, y gentil hombre.
Bea. Como su merced se llama?
Isab. D. Diego. *Bea.* Un D. Diego fue
mi mal: y donde està? *Isab.* Yo
sè que de casa saliò,
mas donde saliò no sè.
Bea. Señor mayor, què hombre es?
Isab. Es vn viejo impertinente,
muy ministro, y muy prudente,
de aquellos que todo vn mes
lo que riñen hablaa. *Bea.* Bien:
y que mas familia trae?
Isab. Criadas de cocina ay,
y otros criados tambien,
y entre ellos vn picaron,
mas no quiero hablarte dèl,
tu le veràs. *Sale Doña Leonor.*
Le. Isabel. *Is.* Señora *Le.* Mi turbaciõ
digalo, que no podrà
dezirlo la lengua mia.
Isab. Què ha sucedido? *Leo.* Lucia,
entresse allà dentro *Bea.* Ya
obedezco: que por mi
esto passelò si vivieras
D. Juan, y en esto me vieras! *Vas.*
Is. Ya estàs sola. *Leo.* Escucha. *Is.* Di.
Leo. Estando aora, Isabel,
vacilando, y discurriendo,
no te digo en que tu sabes
mis temores sentimientos,
me puse à la celosia,
que cae sobre este primero
patio de casa, jugando
con los claveles de vn tiesto,
quando vi entrar por la puerta
de la calle a vn Cavallero,
vestido de color, diòme
en el coraçon el pecho
golpes aun antes de verle
la cara, como diziendo,
mirale bien, que es Don Juan,
ò enamorados afectos
quando antes que los ojos
vè el coraçon desde dentro.
Asseguremе vna vez,
y otras mil, de si era cierto,
que como era cosa mia
la dudè estandola viendo.
Entrò en casa, y en el quarto
de Otavio llamò; yo vengo
solo à dezirte (ay de mi!)
que mi amor en vn momento
ha hecho mil discursos, todos
en favor de mis deseos:
y en fin sea lo que fuere
su venida, yo no tengo
valor para mas recato,
honor para mas silencio;
y pues mi hermano, y mi padre,
aora a la Audiencia se fueron
por aquella colesia
le llama, Isabel, al tiempo
que salga *Isab.* Con vn criado
de Otavio hablando le veo.
Leo. Si, que como èl no està en casa
no avrà querido entrar dentro.
Isab. Ya se va. *Leo.* Llamale aora.
Is. A señor D. Juan. *Dent. D. Juan.*
Iu. No creo q̃ es a mi, porq̃ en Sevilla
quien me nozca no tengo.
Isab. A vos es, subid por essa
escalera. *Sale D. Iu.* Ya obedezco,
quien es quien me llama? *Leo.* Yo
señor Don Juan, que deseo
saber aquesta venida
a Sevilla, que aunque tengo
de vos muchas quexas, no
me acuerdo dellas en viendoos
en mi casa, porque fuera
ruindad en vn noble pecho,
que se vengàra en su casa.
Iua. Quien viò mas raro sucesso!
mas como podrè saber
los disignios de Don Diego,
si truxo a Beatriz, ò no
mejor que espias teniendo
en su casa, serà amigas
fortuna vna vez, y ingenios.
Por dos cosas desconozco
este favor que oy merezco
de vos, porque es favor, vna,
y otra, porque à escuchar llego
que teneis quexas de mi,
siendo yo quien a desprecios
alimentado ha vivido
tantos años, y aora vengo
à Sevilla, y vuestra casa,
hermosa Leonor, por veros;
que no sin causa buscaron
oy à Otavio mis intentos.
Leo. Albricias, alma, ya sabe
oir verdades el contento:
pues como licencia os diò
aquel divino sugeto
que enamoravais, que ya
de todo noticia tengo?
Iua. No me la diò, porque yo
no se la pedi, que aviendo
sido por solo vengança
esse cortès galanteo,
faltando vos, faltò todo,
assi, Leonor, de otros zelos,
pudierais vos disculparos.
Leo. Si son vnos que yo pienso,
es muy facil, que yo nunca
le di lugar à Don Pedro,
y mas desde que à mi hermano
hiriò: Vos no sabeis esto?
Iua. Algo oì, mas nunca yo
lo que no me toca inquiero.
Isab. Desdichada de mi.
Le. Pues q̃ ay, Isabel? *Iu.* Què es esso?
Isab. Que debe de ser Comedia
sin duda esta, de Don Pedro
Calderon, que hermano, ò padre
siempre vienen à mal tiempo,
y aora vienen ambos juntos.
Leo. Entrate en esse aposento.
Isab. Si le vè la criada nueva?

Leo. Todo esso importà menos
que verle ellos: elijamos,
fuera de que ella no està
àzia aqui, el recibimiento
es este, y pues ay en èl
essa quadra, nada temo,
que en entrando ellos al quarto
podrà irse. *Isa.* Escondete presto.
Iua. Quien en el mundo se viò,
sin pensar, en tãto empeño! *escõd.*
Sale Don Luis, y D. Diego, y Luquete.
Lui. Leonor, què hazias? *Leo.* Aqui
estava, señor, diziendo
à Isabel, quanto me agrada
esta Ciudad. *Lui.* Yo me huelgo
de que te parezca bien.
Leo. Y tanto, que te prometo,
que desde que en ella estoy,
he tenido algun contento.
Die. Aquesso no dirè yo, *Ap.*
que ni le tengo, ni espero,
pues de Beatriz no he sabido
desde aquel triste sucesso,
en que yo paguè el agravio
que estava Don Juan haziendo.
Lui. Ola, sacad vnas luzes:
no veis que và anocheciendo?
Sale Doña Beatriz con luzes.
Bea. Ya estàn las luzes aqui.
Die. Valgame el Cielo! què veo!
Bea. Valgame el Cielo! què miro?
Di. Beatriz no es esta? *Bea.* D. Diego.
Die. Dissimulemos, fortuna.
Bea. Coraçon, dissimulemos.
Lui. Què nueva criada, Leonor,
es la que en casa tenemos?
Leo. Una que Otavio ha traido,
pidiendo con muchos ruegos
que la reciba, señor;
y sabiendo yo que en esto
te hazia gusto, la he traido
à casa. *Lui.* Muy bien has hecho,
que por Otavio, y por ella

D es

es ya dos vezes acierto.
Bea. Como la tenga en serviros,
mayor ventura no espero.
Luq. Què magnifica criada!
Is. Pues no la mire. *Luq.* Si quiero,
que me debes vn abraço, (quete
y he de cobrarle, si puedo. *Di.* Lu-
Lu. Señor, *Di.* Estoy por dicha absor-
ò ciego, ò es Beatriz esta? (to,
Luq. Pocas vezes
le vi el rostro descubierto;
pero pareceme, que
se parece como vn huevo
a vn estrivo de gineta. (cio;
Die. Necio estàs. *Lu.* Tu estàs mas ne-
pues quieres que sea Beatriz,
la que en Sevilla sirviendo
està por orden de Otavio?
Die. No hablèmos aora en esto,
porque mi padre, y mi hermana
no entren en algun rezelo,
que despues sabremos como
puede ser; y assi aora quiero
hazer mejor la desecha,
dissimulando, y fingiendo:
Isabel, toma vna luz,
y llevala a mi aposento.
Isab. Venga a servir a su amo.
Luq. A buen banquete por cierto
me combida. *Die.* Quien se viò
en tanta confusion, Cielos!
Vanse Isabel, y Luquete, y D. Diego, y llevan luzes.
Luq. Tu tambien, Leonor, al mio
ven, porque contarte quiero
la demostracion que toda
Sevilla conmigo ha hecho.
Trayga, señora, essa luz,
Be. Ya allà ay luzes. *Le.* Pues me veo
en tal peligro, si acaso
Don Juan se queda aqui dentro,
mejor es que le aventure
vna parte a mi respeto,
fiarme de aquesta criada;
ya que de Isabel no puedo:
Lucia. *Bea.* Señora mia.
Leo. La confiança que tengo
de tus buenas partes me haze
fiar de ti el dia primero
que te conozco. *Be.* Que mandas
muerta estoy! *Leo.* Un Cavallero
que de Madrid ha venido,
favores mios siguiendo,
en aquessa quadra està
encerrado, yo te ruego,
q̃ pues ya à mi hermano miro
retirado en su aposento,
y yo con mi padre voy,
en tanto que le entretengo
le saques de aqui. *Bea.* Si harè.
Dent. D. Lui No vienes Leonor?
Leo. Diziendo, señor, estava,
que gustarè por estremo
de oirla cantar vna letra,
porque gran noticia tengo
de su buena voz. *Lui.* A todos
nos darà oirla contento.
Leo. Haz lo que te digo. *Lui.* Que es
Le. q̃ busques vn instrumento. *Va.*
Lui Haz lo que Leonor te dize.
Leo. Una, y mil vezes lo ofrezco.
Cielos, què passa por mi?
A la casa de Don Diego
me ha traydo mi fortuna,
el golfo tomè por puerto:
ya no es possible que en ella
estè vn instante, mas esto
mas espacio ha menester
para discurrir en ello,
y ver el modo; acudamos
à sacar de aqueste empeño,
aora à Leonor, que por ser
trance de amor se lo devo
quando no porque de mi
ella se ha fiado, luego
se lo dirè à Otavio todo.
Escondido Cavallero

seguidme, què yo os pondrè
en la calle. *Sale D. Juan, y admirase*
Jua Si harè. *Bea.* Cielos.
Jua. Que es lo que mirando estoy!
Cielos, què es lo que estoy viẽdo!
Bea. Son tantas cosas, Don Juan,
las que en vn instante mesmo,
mi imaginacion perturban,
confunden mi entendimiento,
que no sè à qual (ay de mi!)
atender deva primero,
y por acudir à todas
à ninguna acudo; pero
dixe mal, que donde ay
tan mal pagados afectos,
tan mal sentidas fortunas,
como yo por ti padezco,
harè mal en que no sean,
ellas las que en tanto empeño
arrastran à las demàs
admiraciones que tengo.
En fin, para averse visto,
venir à Leonor siguiendo,
y para hallarte en su casa,
escondido, y encubierto,
he llorado yo tu muerte?
ò mal ayan sentimientos
tan bien nacidos: mas no,
vive tu, que yo agradezco
en albricias de tu vida
este dolor à mis zelos.
Jua. Pluviera al Cielo, tyrana,
que estuvieramos à tiempo
de que yo pudiera darte,
satisfacion de todo esso,
mas para que he de gastar
este instante, que aun no tengo
en darte satisfaciones,
que no han de ser de provecho:
en casa estàs de tu amante,
no discurramos en esto,
sacame de aqui, el dolor
no me haga hacer estremos;
que à Leonor, à ti, y ami,
nos estèn mal. *Bea.* Aunque veo
el peligro con que estamos,
no has de irte, sin que primero
veas, que en todo encontrados
estàn los estilos nuestros:
pues por no satisfacerme
huyes tu, y yo te detengo
por satisfacerte à ti. *Iu.* Podràs. *B.* Si
Jua. Pluguiera al Cielo.
Bea. La noche. *Jua.* Què?
Bea. Que quedaste. *Jua.* Di.
Bea. Con mi hermano riñendo.
Jua. Saliste à la calle?
Bea. Donde oy. *Jua.* Què?
Bea. Que èl te avia muerto,
y assi. *Jua.* Veniste à buscar
(buena disculpa) à Don Diego;
con que la satisfacion
es otra culpa, pues veo
que te dexò aqueste gusto,
de mi muerte el sentimiento.
Fuera de que aun es mentira
quanto dizes: pues yo quiero
que al principio te dixessen
que yo era el herido; luego
no era fuerça que llegasse
el desengaño, y mas viendo
que era Don Diego el herido?
Bea. Como el herido Don Diego?
esso aun no sè yo hasta aora.
Jua. Si quieres que crea yo esto,
y que hallandote en su casa
ignores todo el sucesso,
es querer que me dè muerte.
Be. Escucha, y sabràs. *Jua.* No quiero
saber nada, vamos, vamos de aqui.
Bea. Ay Don Juan, ya te entendido,
todo aquesso es barajar
mi razon por ir huyendo
antes que empiece à quexarme
yo. *Jua.* Pues puede no ser cierto
que te he hallado en esta casa?

Bea. Tampoco puede ser menos
de averte yo hallado en ella.
Iua. Yo en fin te encuentto
en poder de mi enemigo.
Bea. Y yo en el quarto encubierto
de mi enemigo te topo.
Iua. Tu veniste con Don Diego.
Bea. Esso es mentira, tu si
veniste à Leonor siguiendo.
Iua. Harasme que pierda el juizio.
Bea. Harasme que pierda el seso.
Iu. Como? *Be.* Yo. *Iu.* Puedes? *B.* Aqui
Iu. Estàs? *B.* Viviẽdo. *Sal. Le.* q̃es esto?
pues quando me importa tanto
hazer lo que te encomiendo,
Lucia, te paras a hablar?
Iua. Lucia la llama, Cielos! *Ap.*
què es lo que aqui estoy mirando?
Leo. Don Juan, a mi padre dexo
divertido en sus papeles,
mi hermano està en su aposento,
vete, vete, antes que pueda
verte, otra vez nos veremos
mas despacio, en que podrà
agradecerte mi pecho
aver venido por mi
a Sevilla, vete presto.
Iua. Si harè, que me importa mucho
el salirme de aqui huyendo.
O quantas cosas llevamos
que discurrir, pensamiento! *Vas.*
Leo. Cierra, Lucia, essa puerta.
Sale Don Diego, y Luquete.
Die. A vèr si està sola, buelvo,
Beatriz, por saber. *Luq.* Leonor
con ella està. *Die.* Pues no quiero
despertar yo la malicia,
sino esperar mejor tiempo:
tu aqui? de donde sales, Leonor?
Leo. Lucia me estava diziendo.
Concede cõ quanto digo, *A Beat.*
que me và la vida en ello;
viendome triste, que quiere
divertir mi sentimiento,
en esse jardin, cantando,
y à èl iba: vèn, que oirte quiero.
Beat. Mandarme aora cantar
solo falta a mi tormento;
mas dissimular me importa
por esta noche a lo menos,
que mañana buscarè
en Otavio otro remedio. *Vanse.*
Die. Ver tengo si lo que oigo
conviene con lo que veo;
cantar es la seña mas
de ser ella: si oy no pierdo
el entendimionto, es,
no tener entendimiento.
Luq. Pues no le perderàs oy,
si solo consiste en esso.
Sale Ota. Què haze el señor D. Lu[...]
Luq. En su quarto està escriviendo.
Ota. Pues no le quiero estorvar:
direisle, Luquete, luego,
que entrar no quise en el mio
sin verle; pero atendiendo
a su ocupacion, me voy,
que mañana nos veremos.
Luq. Yo se lo dirè: què quiera
mi amo persuadirse necio
a que es Beatriz, por quitar[me]
a mi la accion, y el derecho
de vengar aquel abraço?
Vase, y sale Celio.
Ota. Aqueste es mi quarto: (guia
Celio. *Cel.* Señor. *Ot.* ha venido al[guien]
a buscarme? *Cel.* Un Cavallero
preguntò por ti esta tarde.
Ota. Quien era? *Cel.* Era forastero,
no le conoci. *Sal. D. Iua.* Fortun[a]
en hablarle me resuelvo
à este Cavallero, antes
que se vea con Don Pedro;
estè informado de todo,
para que èl ponga el remedio:
sois vos el señor Otavio?

Ot. q̃ mandais? *Iu.* Buscandoos vẽgo,
y ya con segundo fin,
señor, que os busquè primero,
porque importa descubriros,
aqui vn estraño sucesso.
Ota. Dezid. *Iua.* Yo venia de parte.
Sale D. Pe. Yo lo dirè ya, pues viẽdo
que tardavais, y era noche,
à dos cuidados atento,
viene buscandoos à vos,
y hablar à Otavio, *Iu.* No aviendo
venido hasta aora à casa,
le esperè. *Ota.* Señor Don Pedro
dadme mil vezes los braços.
Iua. En que confusion me veo!
Ot. Sin duda à Beatriz buscando
viene. *Ped.* Menores estremos
desempeñar no pudieran
la confiança que tengo
de vos; en fee de la qual
oy à buscaros me atrevo,
para hazerte de mi vida
de mi alma, y de mi honor dueño
Ot. El sabe della, sin duda, *Ap.*
que viene en su seguimiento:
yo en qualquier lance, à Beatriz,
tengo de amparar primero,
Ped. Quedemos solos los tres,
que descubriros mi pecho
importa. *Ota.* Dexadnos solos.
Sentaos. *Ped.* Yo, Otavio, me veo
en la mas triste fortuna
à que aver llegado puedo,
pues me veo (ha quien pudiera
dezirlo con el silencio!)
sin honor, y en vuestro amparo,
que lo he de cobrar espero,
consistiendo en vuestra casa
de mi fortuna el remedio,
Ota. En què puedo yo serviros?
Cielos, èl sabe que tengo
oy en mi casa à su hermana.
Iu. Quien se viò en tanto empeño!
mi obligacion de vna parte,
y de otra mis sentimientos.
Ped. Yo, Otavio, à Sevilla oy
à satisfacerme vengo
de vn agravio, de quien fue
causa (falte aqui mi aliento)
vna hermana, que faltò
de mi casa. *Ota.* Estraño empeño!
Pues donde està? *Ped.* No lo sè.
Ota. Esso si, del mal el menos:
pues què pretendeis?
Ped. Hallarla. *Ota.* De què suerte?
Ped. Estadme atento.
Canta Doña Beatriz dentro.
Bea. Yo quiero bien,
mas no he de dezir à quien.
Ped. Ya sè que esta es su voz.
Ota. Perdiòse todo el secreto.
Lu. Llegò el lance en que es forçoso
descubrir yo mis intentos.
Ot. Que dezis? *Pe.* Que esta es su voz,
y vos la teneis aì dentro.
Ota. Entrad, ved todo mi quarto
vereis que os engaña el viento.
Ped. Pues donde puede tan cerca
estar? *Buelve à cantar.*
Ota. No sè, todos estos
huertos de la vecindad,
confinan por aqui, y dellos
en alguno podrà ser
que estè, mas yo no la tengo.
O quien pudiera dar solo *Ap.*
vn breve espacio à su ruego!
Ped. Pues en qualquiera que sea
me he de arrojar. *Iua.* Deteneos,
que no es facil, y es hazer
publico el agravio vuestro.
Ota. Vuestro amigo os aconseja
lo mejor. *Pe.* Soltad. *In.* Teneos.
Ped. A esto venisteis conmigo?
Lu. Si, que a q̃ no os perdais vengo;
solo à que os vengarais, esto es
dar para escaparla tiempo. *Ap.*

Ped. Pues yo me quiero perder,
porque no he de estar oyendo
que estè vna ingrata cantando,
estandome yo muriendo.
Ota. No le dexeis. *Iua.* Ay Beatriz,
en que peligro te ha puesto
la Desdicha de la Voz!
Ota. Cierra aquestas puertas, Celio,
no la vea èl esta noche,
que mañana avrà remedio.
Esto canta Beat. mientras representa.
Es tan sagrado el respeto
de la hermosura que adoro,
que se ofende su decoro,
aun dentro de mi conceto,
morir, y callar prometo;
y si el callar, y el morir,
por señas han de dezir
que quiro bien,
no podràn dezir à quien.

JORNADA TERCERA.

Salen Otavio, Don Juan, y Don Pedro.

Ped. En fin tengo de escuchar
yo sus vozes, sin que intente
desesperado arrojarme,
à donde quiera que fuere,
y con mi sangre, y mi vida
los dulces ecos alegres,
Cisne de honor, convertirlos
en obsequias de su muerte?
sea, pues, lo que quereis
los dos, que favorecerme
debierais, y no reportarme
en vna ocasion tan fuerte.
Ota. Los dos lo hazemos, por ver
quanto es grande inconveniente
que aqui os puedan conocer,
sin que nada se remedie.
En vno de estos jardines,
que confinan con aqueste,
quando se escuchò la voz,
no fuera accion prudente
dexaros solo hazer ruido,
sin efecto, y considere
vuestro honor, que del honor
son tan severas las leyes,
que mandan, que el ofendido
sin ningun riesgo se vengue.
Iua. Yo vengo con vos Don Pedro,
y en todo trance, valiente
me tendreis à vuestro lado;
mas disponedlo de suerte
que ser vno el empeñaros,
y el desempeñaros, entre
aparte con el valor
la cordura, que mil vezes
hemos visto, que sin ella
el mas ossado se pierde.
Ota. Yo os ayudarè el primero.
Iua. Pensemos lo que conviene
con mas atencion, y luego
que se discurra, y se piense
el mundo en su execucion,
vida, honor, y alma se arriesguen.
Ota. Aunque es verdad que no estoy
yo informado (ha si supiesse
dissimular lo que sè!) *Ap.*
de todo lo que os sucede,
bien se dexa conocer,
por señas tan evidentes,
que à vuestra hermana buscais.
Ya por lo menos se tiene
noticia, que està aqui cerca,
pues yo cautelosamente
procurarè saber donde,
quien la trae, ò con quien viene,
y en que casa està, y en tanto
que desto à informarme llegue,
vos quedaos escondido
en este quarto, que puede
el ser visto embaraçar
nuestros designios, de suerte
que en bolviendo yo informado
vereis el mas conveniente
modo; y aviendo elegido
el que a vos os pareciere,

entonces muramos todos.
Assi mi valor pretende
poner en salvo à Beatriz.
Iua. El mas cuerdo arbitrio es esse.
Assi mi ofendido amor,
es bien que dar tiempo intente,
para que à Beatriz avise.
Ped. Yo quiero que no se quexe
de mi, mi honor, que no hize
quanto pude por tenerle;
y assi me quiero dexar
regir destos dos en este
caso, y erre con disculpa,
ya que con disculpa yerre.
Con quien puede aver venido
esta ingrata hermana aleve,
à esta Ciuda (ay de mi!)
quanto pronunciarla sienten
mis labios, es Don Diego
de Lara, vn hombre que viene
aqui con Don Luis de Lara
su padre à vn cargo, porque este
fue à quien yo, y D. Juan dexamos
por muerto, y à quien valientes
siguiendo los dos venimos;
y assi saber os conviene,
si el vive por aqui cerca,
que siendo assi, es evidente
que fue en su casa el cantar.
Ot. Quien vio confusion mas fuerte!
Las heridas de Don Diego
fueron por ella, y la tiene
en su casa, siendo yo
quien à ella la lleva? pueden
juntarse en solo vn discurso
tantas dudas diferentes?
El vno de mi se fia,
y aquesto à mi casa viene;
al otro le traygo yo,
por las finezas que debe
à su padre mi amistad:
la dama (penas crueles!)
se ampara de mi piedad;
y todos tres, finalmente,
estàn dentro de mi casa:
que he de hazer? ya se me ofrece
vn medio; hablarè à los dos,
y à no bastar, nada teme
mi valor, pondrèla en salvo,
que es lo primero, pues tienen
en los hombres nobles tales
privilegios las mugeres,
que han de ser las preferidas,
y venga lo que viniere.
Ya, pues, de todo advertido
voy: con vos Don Juan se quede,
que pues complice con vos
fue, si acaso sucediesse
verle, nuestra diligencia
podrà embaraçar el verle.
y mirad lo que os suplico,
que no aveis de salir deste
quarto. *Ped.* Palabra os doy.
Ota. En ninguna parte puedes
mas seguro estar que aqui:
yo lo acepto, no rezeles,
si procedes bien, ò mal:
pensamiento, no rezeles,
que amparar à la muger
es lo mas preciso siempre.
Iua. Como adra al oir à Otavio, *Ap.*
que Don Diego (ay de mi!) fuesse
de Don Pedro el enemigo,
siendo Don Diego su huesped,
y estando con el Beatriz,
tener à Don Diego quiere
en su casa, y à informarse
en donde ella està se ofrece?
No sè què intento es el suyo;
pero quien à mi me mete
en pensar dudas agenas,
estando las mias presentes?
Beatriz està en gran peligro,
y aunque à mi Beatriz me ofende,
soy noble, avisarla aora
es lo mas que me compete.

Co-

Com's podrè de Don Pedro
apartarme, vn solo breve
instante, pues para hablarla
ocasion, Leonor, me ofrece?
Ped. O quien aqui se quedara,
solo por ver si pudiesse
descubrir desde aqui algo!
Iua. Ya vna industria se me ofrece.
Ped. Què estais pensando, Don Juan?
Iua. Don Pedro, en vnos papeles
que son de mucha importancia,
de la maleta, y el huesped,
donde llegamos ayer,
viendo que ninguno buelve,
podrà abrirla rezeloso.
Ped. Dezis bien, y me parece
preciso que vos, que sois
menos conocido en esto
lugar, vais à assegurarle,
porque en sospecha no entre.
Iua. Yo fuera, sino temiera.
Ped. Què os embaraça, y suspende?
Iua. Dexaros solo. *Ped.* Que importa
que solo, Don Juan, me quede?
Id, pues, que en casa me quedo
seguro. *Iu.* Si bien lo supiesse: *Ap.*
pues con essa confiança
voy, bolverè brevemente.
Ped. Vacilando me hallareis
en mis desdichas crueles. *Vas.*
Iua. Beatriz, à visitarte voy
de los peligros que tienes. *Vas.*
Salen Don Diego, y Luquete.
Luq. Apenas ha amanecido,
y ya, señor, te levantas?
Die. Si, que en confusiones tantas
mal descansar he podido.
Luq. En fin, en que es Beatriz dàs
esta criada? *Die.* Si, ella es,
ò yo estoy loco. *Luq.* Ea, pues,
persuadete à que lo estàs:
ella viene. *Die.* Pues de aqui
te retiraràs, que quiero
solo hablarla.
Vase Luquete, y sale Doña Beatriz.
Bea. Tarde espero
que aya dicha para mi;
hablar à Otavio quisiera
en su quarto, para que
sepa que esta casa fue
de mi mal causa primera,
para que me ausente della
pues con consuelo no puedo
estar yo, sin tener miedo
al influxo de mi estrella.
Voy, pero. *Die.* Gracias al Cielo
que puedo, hermosa Beatriz,
aquel instante feliz,
hablarte sin el rezelo
que de mi hermana he tenido.
Dame mil vezes los braços,
que bien tan dichosos lazos
mi vida te ha merecido
tan à riesgo suyo, pues
por ti la tuve perdida,
siendo mas feliz mi vida;
muera entonces, que despues
restaurada, que aunque yo
quexarme de ti pudiera,
pues Don Juan de Silva era
quien con tu hermano riñò,
quando yo entrè, no ha quedado
para la duda razon,
mirando tu estimacion
en tan infeliz estado.
Què es esto? como has venido
aqui? las lagrimas dexa,
pues que ya toda mi quexa
en lastima has convertido.
Bea. Saben los Cielos, señor
Don Diego, quanto quisiera,
que tambien se convirtiera
oy mi vengança en dolor,
antes de llegar a oiros,
y antes de llegar à hablaros:
mas ya que es preciso daros

noticia de mi, y pediros
que me ampareis, mis enojos
faciliten mis agravios,
sean llantos de los labios
las razones de los ojos,
que està mi remedio en vos,
y assi escuchad.
Die. Proseguid. *Bea.* Yo.
Sale Otavio.
Ota. Beatriz, Don Diego, oid,
que pues buscando à los dos
vengo, porque importa hablar
à cada vno de por si;
mejor serà, pues aqui
juntos oy os puedo hallar,
juntos hablaros, que no
se aventurarà el secreto
de vno en otro, à cuyo efecto
mi obligacion os buscò;
à vos, porque assi pretendo
dezir el riesgo en que os veis;
y à vos, porque le escucheis.
Di. Ya os escucho. *Be.* Ya os atiendo.
Ota. Vos, Don Diego, no ignorais,
pues que su amante aveis sido,
quien es Beatriz, y sabeis
el como a Sevilla vino:
vos, Beatriz, no me podeis
negar; pues me lo aveis dicho,
que el que vuestro hermano hiriò
vuestro esposo huviera sido;
pues siendo assi que he llegado
yo à saber destos avisos,
que es Don Diego esposo vuestro,
pues fue Don Diego el herido
en vuestra casa, à quien vos
por muerto tuvisteis, digo,
que ya no es tiempo de que
deis mas larga à los designios
de vuestro amor, porque anda
de vn noble pecho ofendido,
de vos muy cercano el riesgo,
y en vuestro alcance el peligro.
En Sevilla està Don Pedro,
vuestro hermano, y enemigo,
y de donde vos estais
ya tiene muchos indicios,
que quanto anoche cantasteis
oyò, que en efecto ha sido
la Desdicha de la Voz
oirla el que no se quiso
que la oyesse: ved aora,
si aviendo hasta aqui venido
buscandoos, juntos os halla,
quanto el empeño es preciso.
Y assi, pues los dos estais
tan amantes, y tan finos,
que à vos por ella os hirieron,
y ella a vos os halla vivo,
aviendoos muerto llorado,
de que yo soy buen testigo:
el mejor fin que podeis
dar à este noble delito
de amor, es, que vuestro hermano
casados os halle, arbitrio
para el desempeño, ayroso,
para el desagravio, digno.
Pues como? quando pensè
hallaros agradecidos
à vuestra fortuna, dando
feliz fin à los prodigios
de tan peligroso amor,
el vno, y otro indecisos
dais lagrimas à la tierra
vos, vos al ayre suspiros.
No fuisteis, dezid Don Diego,
vos, quien mas à Beatriz quiso?
Die. Tanto, que fuy en su hermosura
de amor idolatra Indio.
Ota. Vos, Beatriz, no me dixisteis,
que à quien D. Pedro avia herido
era vuestro esposo? *Bea.* Si.
Ot. No os hiriò a vos? *Di.* Y al divino
Cielo pluguiera que nunca
huviera convalecido.
Ot. No es quiè vos dixisteis? *Be.* No,

que tuve error al dezirlo.
Ota. No estavais vos en su casa
aquella noche escondido?
Die. No, que solo al ruido entrè.
Otr. Pues como vos me aveis dicho,
que el que llevavais? *Bea.* No supe
quien huviesse entrado al ruido.
Ota. Luego era el competidor
Don Diego, y no el elegido?
Los dos. Si. *Ota.* Pues peor està q̃ esta-
si quando el fin imagino (va,
facilitado, se buelve
a quedar en su principio;
y assi, acortemos discursos,
que ay mucho que hazer: yo miro,
Beatriz, muy cercano el riesgo,
no tengo de permitiros
padecer en mi poder;
y assi conmigo venios
donde yo os guarde. *Die.* Esso no,
que vna cosa en su peligro
es el ser yo Cavallero,
y otra el no ser su marido:
yo soy à quien oy Don Pedro
busca como a su enemigo,
Beatriz en mi casa està;
ved quanto es para mi indigno,
que otro me escuse el efecto
de lo que yo causa he sido:
y assi yo debo ampararla,
ya que por fortuna vino
a mi casa, no se diga
de mi, que solo he tenido
el brio para quererla,
no para guardarla el brio.
Ota. Ella se amparò de mi,
y la he de llevar conmigo.
Bea. Mirad que. *Ota.* Yo. *Die.* Yo.
Sale Don Luis, y Luquete.
Lui. q̃ es esto? *Di.* Dissimular es preci-
no entiẽda nada mi padre. (so,
Ota. Fingid vos, pues yo no finjo
nada: alabòme Don Diego
aquesse aderezo mio,
y estavasele ofreciendo;
reusò, a lo que yo porfio;
y assi, que vos se le deis
de parte mia, os suplico.
Lui. Pues dissimulan, no quiero
darme yo por entendido. *Ap.*
Desempeñamos tan mal,
mercedes, y beneficios
vuestros, que no estraño que
tomarle no aya querido:
de Otavio quiero saber *Ap.*
que ha sido aquesto; venios
conmigo, Otavio, que tengo
vn negocio que deziros:
vete de aqui. *Die.* Si harè,
Luq. Señor, què es esto? què ha sido?
es Lucia, ò es Beatriz?
Die. Lucia, estava sin juizio!
Luq. Quien lo duda? albricias, alma,
que desta vez me enluzio!
Die. Que es ella negar me importa
hasta el fin que solicito. *Ap.*
Beatriz, en mi casa estas,
no temas ningun peligro,
sirvate de algo, ya
que del todo no te sirvo, *Vas.*
Lui. Venid *Ota.* Por no darle mas
sospechas, sus passos sigo.
Esta advertida, Beatriz, *Ap.*
de que buelvo al punto mismo,
y en tanto, que deste quarto
no salgas, Beatriz, te aviso. *Vanse.*
Bea. Avia mas ansias, mas penas
que padecer? què bien dixo
el que dixo, que los males
eran cobardes, pues miro,
que nunca he visto vno solo,
y cobrar mayores brios,
quando al que embisten le ven
mas postrado, y mas rendido.
Salen Doña Leonor, y Isabel.
Leo. Amigas, pues que las dos
sois

sois de mis males testigos,
sed de mis penas las dos
tambien lisongero alivio.
Isab. Ya sabes con el amor,
y lealtad que te servimos.
Leo. Ya sabeis como Don Juan
de mi enamorado vino
a Sevilla, ya te dixe
anoche como me dixo,
que a darme satisfaciones
solamente avia venido,
de vnos zelos que me diò
en Madrid, pues aunque fino
a vna dama festejava,
era mañoso artificio,
en cortesana vengança
de mis desdenes esquivos,
pues yo hasta bolver a oir
tal desengaño, no vivo:
si tu quisieras, Luzia,
(con què verguença lo digo)
hazer por mi vna fineza,
veràs como te la estimo.
Bea. Què es, señora, lo que mandas?
Leo. Yo, como mi padre vino,
y no pude con espacio
hablarle (ò rigor impio!)
no preguntè la posada,
a donde yo le dè aviso
de las horas a que puede
hablarme, y assi te pido,
que pues eres de Sevilla,
y sabràs, que esto es preciso,
mejor que Isabel las calles:
la posada en que ha vivido
busques, Luzia, y le lleves
al instante vn papel mio:
no lo haràs? *Bea.* Si, mi señora,
pues no, si en esso te sirvo?
Leo. Dios te guarde: ponte el manto
mientras yo el papel escrivo:
Isabel, vèn a sacarme
la escrivania. *Vanse las dos.*
Bea. Ha podido
llegar a mas mi fortuna,
que darme tan buen oficio;
pero puesto que a Don Juan
hablar assi solicito,
buscarle de espacio quiero,
y darle de todo aviso,
aunque Otavio, que de casa
oy no saliesse me dixo,
irè por el manto. *Sale D. Juan.*
Jua. Espera, Beatriz,
que vna hora escondido
en esse portal de enfrente
he estado (mal dixe) vn siglo,
esperando a que Don Luis
se fuesse, que con su amigo
Otavio se ha estado hablando,
y por esso no he podido
entrar antes. *Bea.* La señora
Leonor, por quien has venido
a Sevilla, a darla solo
satisfacion de que ha sido
qualquier otro amor vengança
de sus desdenes esquivos,
te agradece la assistencia:
espera mientras la digo,
que no te escriva vn papel,
que ya por èl has venido.
Jua. Beatriz, los lances estàn
en estado tan prolijo,
que piden medio, no quexas;
y pues yo zelos no pido
de que en casa de Don Diego
te estès, aviendome visto
en Sevilla, no gastemos
tiempo en estos desatinos,
y calla tus zelos, tu,
pues que yo no hablo en los mios.
Tu hermano en Sevilla està,
a darte muerte ha venido,
ò a casarte con Don Diego,
para mi todo es lo mismo;
pero aviendo sido yo

quien

quien mas, Beatriz, te he querido,
quien mas, Beatriz, te ha adorado,
bien pensava el no dezirlo;
mas co ha tanto que saben
èstas vozes, el camino
que al del coraçon, al labio,
solo el vso las ha dicho;
no serà justo que sepa
yo que te busca el peligro,
y no te avise dèl: mira
lo que has de hazer, prevenido
para todo me hallaràs,
quanto sea tu servicio.
Bien por la parte de noble,
no por la parte de fino,
que en aviendote dexado
segura, el despecho mio,
palabra te dà de que
me ausente el fiero martirio
de verte en agenos braços.
Y assi, lo que te suplico
es, que assegures tu vida,
hallandote (trance esquivo!)
desposada con Don Diego,
tu hermano, que otro camino
tu seguridad no tiene,
si à esto inconveniente ha sido
de Don Diego algunos zelos,
y en tu estimacion previno
poner duda: esto lo infiero,
pues que sirviendo, te miro
con otro nombre en su casa.
Dimelo, que yo, yo mismo
tomarè de tu opinion
la causa, y en desafio
la muerte le sabrè dar
porque se case contigo,
que quiero mas tu opinion,
ay Beatriz, que el gusto mio,
que no quiso como noble,
quien como zeloso quiso.
Bea. Don Juan, aquessa fineza
yo la agradezco, y la estimo,
mas para valerme della
no es tiempo, y no he tenido
con Don Diego mas empeño,
que traerme mi destino,
sin saber como à su casa:
si desto quieres testigos,
lo es Otavio, y sin Otavio,
sealo, lo que te digo.
Sacame de aquesta casa,
llevame Don Juan contigo;
que aunque oy Otavio, y D. Diego
se han en mi amparo ofrecido;
quiero que veas, que solo
el que tu me dàs estimo,
y halleme mi hermano luego
casada, pero contigo.
Iua. Beatriz, ya te he dicho quanto
mas tu opinion solicito;
que mi gusto, yo no puedo
casarme (muero al dezirlo!)
con quien (tiẽblo al pronũciarlo!)
en poder (grave martirio!)
de otro amante (triste suerte!)
he hallado (rigor esquivo!)
y assi. *Beat.* No me digas mas,
que ya sè que no ha nacido
esse escrupulo, Don Juan,
de tu amor, que aviendo oido
mi resolucion, debieras
no dudar, pues si se ha visto
huir de vn marido à vn amante,
alterando yo el estilo,
no avia de querer aora
huir de vn amante à vn marido.
Leonor es desta tibieza
causa, por ellas has venido,
y, pero no digo nada,
harto en lo que callo digo.
Iua. Haràs que me dè la muerte,
despechado el honor mio,
sino quieres. *Bea.* Què? *Iu.* q̃ tenga
causa. *Be.* En q̃? *Iu.* En aver sẽtido
hallarte en cas de Don Diego.
Bea.

Bea. Bien que lo sientas lo estimo,
mas no que lo sientas tanto,
como que hagas desperdicio.
Iua. De què? *Bea.* De aquesta ocasion
que te doy. *Iua.* Si aviendo dicho
que hasta estar desengañado
no me he de casar contigo:
quieres que te lleve? vamos.
Iua. Tanto de mi verdad fio,
que con essa condicion
he de acetar el partido:
espera pondrème vn mante. *Vas.*
Iua. Amor ya me determino
à todo, ya nada temo,
lleve yo à Beatriz conmigo,
y *Sale Leonor.*
Leo. Ya està el papel aqui
Lucia; pero què miro!
Don Juan, mi señor, en vano
si estas presente te escrivo,
pues la lengua del papel
para la ausencia se hizo;
y assi le rompo al mirarte,
siendo ya los braços mios
mejores cifras de amor.
Iua. Muerto soy; si aqui no finjo,
porque el enojarle aora
fuera estorvar mis desinios.
Leonor, señora, mi bien,
quanto aqueste agrado estimo,
mejor lo dirà la muda
retorica de vn rendido,
haziendo de tales lazos
cadenas al alvedrio.
Sale Doña Beatriz con manto.
Bea. Vamos D. Juan: mas que veo!
Leo. Lucia, no necessito
ya de que vayas, supuesto
que primero Don Juan vino
que fuesses tu, y assi el manto
te quita. *Bea.* Ya me le quito,
pues no tengo que ir adonde
iba, en aviendole visto.
Leo. En fin, Don Juan, que la dama
à quien amavas rendido
en Madrid, era por tema?
que dudas? què temes? dilo,
vna, y mil vezes, que yo
tantas estimarè oirlo.
Bea. Si dirà. *Iu.* Verdad es, que
por quien hasta aqui he venido
es por quien estoy mirando,
pues ni tengo, ni he tenido
dicha, sino solo ver
vna hermosura que miro;
no tienes de que enojarte
Beatriz, que por ti lo digo.
Bea. Falso, que es comun de todos,
ni le quiero, ni le estimo.
Leo. O quanto Don Juan me agrada
essas finezas oiros,
todas mi amor las merece.
Sale Isab. Señora. *Le.* q̃ ha sucedido?
Isab. Que ha de sucederte no es
al venir alguien preciso;
Otavio, y Don Diego à vn tiempo
por dos puertas han venido
à casa, y en este quarto
entran. *Bea.* Quien jamàs ha visto
mas penas? *Leo.* Don Juan ya sabes
desde anoche este retiro,
entrate, y las dos entrad
en essa sala conmigo,
que estando haziendo labor
mejor la deshecha finjo:
tu no salgas hasta que
vna seña te dè aviso,
aquesta serà la voz
de Lucia, aviendo oido
que canta vn tono, sal luego,
que es señal que se avràn ido.
Bea. Yo cantar aora, Cielos!
Leo. Esto Lucia es preciso
para que Don Juan se vaya.
Bea. Solo el ser para su alivio,
pudiera hazerme cantar,
quando era el llorar mas digno.
Isab.

Isab. Que entran ya.
Iua. Quien se viò à vn tiempo
à tantas penas rendido!
Bea. Ay ingrato! *Iua.* Pude yo
escusarlo? *Bea.* Quien te hizo
fuerça? *Iua.* La ocasion.
Bea. Que buena
disculpa, yo me retiro.
Iua. Yo me quedo, no me halle
oy la desdicha escondido.
Escondese, y vanse todos, y salen Otavio, y Don Diego.
Ota. Señor Don Diego, con vos
yo no he de tener pendencia,
pues ha de ser conveniencia,
quando tratemos los dos,
siendo asi, no embaraceis
la accion que me toca à mi,
que traxe à Beatriz aqui,
sacarla de aqui. *Die.* No veis,
que aviendola hallado yo
en mi casa, aunque aya sido
siempre amante aborrecido,
de su rara beldad, no
serà bien visto, que sea
de otro amparada, y mas siendo
yo, como estais vos diziendo,
à quien su hermano desea
dar la muerte, como puedo
escusar el lance, pues
lo que conveniencia es,
podràn dezir que fue miedo?
Ota. Ella à Sevilla se vino,
porque el herido juzgò
que era su esposo, y creyò
que era muerto; y pues previno
en mi hallar favor, y amparo,
es cierto que he de guardarla:
yo la traxe aqui, y llevarla
me toca, *Die.* Yo, aunque su raro
rigor siempre examinè,
y vn favor no mereci,
aviendola hallado aqui,
sin apurar como fue,
la he de librar, que à ninguno
le toca mas, ni aun à vos.
Ota. Esso es, por guardarla dos,
no favorecerla vno,
y asi, pues es vn efeto
el que los dos procuramos,
oy los dos nos avengamos
à facerla deste aprieto.
Vanse, y descubrese en vn corredor las tres haziendo labor.
Isab. Los dos sin passar, señora,
de la sala se bolvieron.
Leo. Fueronse ya: *Isab.* Ya se fueron.
Leo. Pues Lucia, aora, aora,
para que Don Juan se vaya,
que à trueco de assegurarle,
no quiero bolver à hablarle.
Bea. Pues quiere el Cielo que aya
para Don Juan conveniencia
en mi voz, quiero cantar
à pesar de mi pesar,
el llanto le dè licencia
oy à mi acento veloz,
que si à èl servirle procura,
ya serà vna vez ventura
la Desdicha de mi Voz. *Cant.*
Sale D. Ped. Donde, Otavio, me dixo
esperando (ay de mi!) estava
la respuesta de mi agravio,
ha todo vn siglo, que tarda,
quando la voz de Beatriz
escuchè, y siguiendo el alma
su acento, sali del quarto,
passando de sala en sala
è estotro de enfrente, Cielos,
averigue donde canta,
Iua. Saldrè, pues ya me assegura
la voz. *Ped.* Entre à buscarla.
Sale D. Iua. D. Pedro. *Ped.* D. Juan.
Iua. Teneos,
donde vais? *Ped.* Ya es escusada
persuasion, que aviendo visto,

que Otavio, y que tu me engañas:
Otavio, pues à essa fiera
tiene dentro de su casa;
y tu, pues de dentro sales,
y ambos a dos me lo callan,
sin esperar mas razones
tengo de entrar à matarla.
Iua. Mirad a que os empeñais,
porque tengo de guardarla.
Ped. Vos de mi? *Iua.* Yo.
Leo. Què es aquello? sal Lucia,
ve, y mira lo que passa.
Sale Bea. Què es esto, Don Juan?
Ped. Que ha de ser, aleve hermana,
sino yo, que à darte muerte
vengo. *Bea.* Los Cielos me valgan!
Iua. No temas, que en tu defensa
perderè honor, vida, y alma.
Ped. A esso conmigo veniste?
Iua. Si, que esto solo fue causa.
Ped. Eres amigo traydor.
Iua Soy leal amante, q̃ basta. *Riñen.*
Leo. Que es esto? (ay de mi infelize!)
Don Pedro, a quien yo engañava,
zeloso sin duda viene
buscandome, y como halla
a Don Juan aqui, de zelos
los dos por mi amor se matan.
Cavalleros. *Ped.* Leonor, tu
en este quarto; ya passan
a mayores mis desdichas,
pues en la casa se ampara
de Don Diego mi enemiga,
mi ayela *Iua.* He de librarla.
Leo. Don Pedro, si es que buscando
vienes a la que te engaña,
no a costa de tanto honor
quieras oy tomar vengança.
Ped. Buscando vengo, Leonor,
a quien me ofende, y me agravia,
y tengo de darla muerte.
Iu. Ya he dicho, que he de ampararla.
Leo. Por mi lo dizen los dos.
Salen Don Luis, y Luquete.
Lui. Què ruido es este, en mi casa?
Luq. Que sè yo. *Le.* Mi padre, Cielos!
aqui el ingenio me valga:
que ha de ser? que aquestos dos
Cavalleros, oy con tanta
ossadia se han entrado
buscando aquessa criada,
que sin mirar el respeto
que deben. *Bea.* Dicha estraña!
Leo. A mi decoro, y el tuyo,
en mi presencia se matan.
Lucia convierte en esto, *à ella.*
pues tu no aventuras nada,
y me dàs la vida a mi
Iua. Ya, Leonor, desengañada
de todo està, pues a vozes
toda la verdad declara.
Luq. Isabel, que ha sido esto?
Isab. Yo, Luquete, no sè nada.
Iua. Deteneos Cavalleros,
que estoy yo en medio, no basta
ser aquesta casa mia,
y de mi hija essa criada,
para tener mas respeto?
Leo El lo creyó, albricias alma.
Lucia, por vn solo Dios,
que finjas que eres la causa,
Bea. Bueno es pedirme que finja
lo mismo que por mi passa.
Lui. Lucia, estas ocasiones
dais vos. *Be.* Soy muy desdichada:
en tu casa estoy, mi vida
defiende de vna desgracia,
porque quien me busca, intenta
darme la muerte. *Leo.* Bien ayas
tu, pues que finges por mi
el ser aqui la culpada.
Ped. Señor D. Luis, no os espante
este despecho, esta rabia,
que essa muger que oy aqui
he hallado, yo he de llevarla
conmigo, *Iua.* No ha de llevarla

si primero n ó me mata.
Leo. Bien dissimulan los dos.
Lui. Aun viendome aqui, no basta
para repararos? como s
Ped. No me obligueis a que haga
dezir el despecho. *Lui.* Què?
Ped. Que essa muger es mi hermana:
mirad como declarado
puedo dexar de llevarla.
Iua. Esso me harà à mi dezir
que es mi esposa, cosa clara,
y assi mirad como puedo
dexar tambien de ampararla?
Pe. Vuestra esposa? *Iu.* Si. *Le.* q̃ bien
los dos de librarme tratan
del empeño, con fingirla,
vno esposo, y otro hermana.
Sale Otavio, y Don Diego.
Lui. Pues siendo esso assi. *Die.* Señor
tu con la mano en la espada?
Ota. Què es esto? *Lui.* Apenas lo sè,
cosas son de essa criada,
que à mi casa me traxiste.
Die. Este no es Don Pedro? Tanta
es Don Pedro la ossadia
de tu briosa arrogancia,
que assi en mi casa te entras?
Lui. Hijo, espera, tente, aguarda,
no tomes de essa manera
cosas de poca importancia:
por vna criada ha sido.
Die. No ha sido, que essa criada
es Doña Beatriz, por quien
me hiriò Don Pedro en su casa.
Luq. Aun le dura essa locura?
Leo. Esso solo me faltava.
Lui. Como què, este es tu amigo?
Ota. Quien viò dudas tan estrañas?
enmedio de dos amigos,
no sè à qual de los dos valga.
Iua. Don Pedro, tu hermano soy,
y ya à tu lado me hallas.
Die. Y aqueste Don Juan de Silva,
que con èl riñendo estava
quando yo entrè? *Iu.* Es la verdad
que Beatriz es de mi alma
dueño, y venimos los dos
oy à Sevilla a buscarla,
èl para darla la muerte,
y yo para assegurarla.
Die. Luego casado con ella
estais? *Iua.* Si, que si faltava
vn desengaño à mi amor,
ya le hallè. *Leo.* Que es lo q̃ passa
por mi? *Isa.* Que bien lo dessimula
por tu honor, y por tu fama.
Ped. Señor Don Diego, yo os di
vna herida, si vengarla
quereis, ya restaurado
veo el honor de mi hermana,
ha de ser con vn rendido,
porque yo estoy à las plantas
del señor Don Luis, que quiero
que estas amistades haga
otra conveniencia. *Lui.* Qual?
Ped. Leonor divina, à quien ama
mi vida. *Lui.* De vn enemigo
hazer vn amigo, es tanta
grangeria, que os aceto
merced. *Leo.* Esperança,
pues ya no teneis remedio,
dissimulad vuestras ansias.
Luq. De todos ninguno queda
mas ayroso en esta dança
que tu. *Di.* Pues porquè? *Lu.* Porq̃
te hieren, y no te casas.
Bea. La Desdicha de la Voz
aqui Senado se acaba,
y yo rendida os suplico
que perdoneis nuestras faltas.

FIN.